

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA  
UNIDAD XOCHIMILCO**

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES  
MAESTRÍA EN ESTUDIOS DE LA MUJER

***LO FEMENINO EN EL PENSAMIENTO  
DE MARÍA ZAMBRANO***

TESIS

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:

**MAESTRA EN ESTUDIOS DE LA MUJER**

PRESENTA

**LIC. MARÍA GUADALUPE ZAVALA SILVA**

DIRECTORA:

DRA. ELI BARTRA M.

LECTORES:

DRA. FERNANDA NAVARRO S.

DR. VÍCTOR MANUEL PINEDA S.

CIUDAD DE MÉXICO, FEBRERO DE 2007.

*A mi familia:*

*Cómplice de mis sueños y locuras*

# *Lo femenino en el pensamiento de María Zambrano*

## Índice

<i>Introducción</i> .....	4
<b>Capítulo I. <i>La penumbra tocada de alegría: razón poética</i></b>	
I.1 <i>Filósofa de oído frente a la filosofía...de nuestra tradición sorda</i> .....	12
I.2 <i>De las entrañas y del corazón ¿razón maternal?</i> .....	19
I.3 <i>La denominada cuestión femenina</i> .....	23
<b>Capítulo II. <i>Mujeres: contra toda ortodoxia</i></b>	
II.1 <i>De la virginidad política a la mujer política</i> .....	30
II.2 <i>La mujer ciudadana</i> .....	33
II.3 <i>La emancipación femenina vs. grandeza y servidumbre</i> .....	42
<b>Capítulo III. <i>El corazón, las vísceras y el nacimiento: heroínas de la lucidez</i></b>	
III.1 <i>Más allá de lo femenino, Eloísa</i> .....	52
III.1.1 <i>El relato de Eloísa y Abelardo</i> .....	53
III.1.2 <i>Eloísa, la posibilidad de ser mujer</i> .....	58
III.2 <b>Diótima de Mantinea: filósofa de oído</b> .....	66
III.2.1 <i>El saber como vida vivida</i> .....	70
<b>Capítulo IV. <i>Antígona, el saber como tragedia</i></b>	
III.1 <i>Antígona</i> .....	76
III. 2 <i>El nacimiento de la conciencia</i> .....	80
III.3 <i>La nodriza, Ana</i> .....	84
III.4 <i>El sacrificio como el fondo último de la historia</i> .....	87
III.5 <i>La sombra y el sueño: Yocasta e Ismene</i> .....	92
<i>Conclusiones</i> .....	96
<i>Bibliografía</i> .....	102

## *Introducción*

*A! pensamiento lógico o matemático, que es pensamiento homogeneizador, a última hora pensar de la nada, se opone el pensamiento poético, esencialmente heterogeneizador.*

Antonio Machado, *Juan de Mairena*.

María Zambrano muere a la edad de 87 años en Madrid, después de un largo destierro y regreso a su patria, España. El libro de su vida sorprende por su marcada crítica filosófica y poética. Leyendo un par de ensayos y unas cuantas epístolas percibo su soledad y su dignidad. Cuando Ana Bundgård habla del separar pasiones y pensamiento en la obra de Zambrano le doy la razón, no sin advertir, la dificultad y también un poco, el temor de escindir su vida y su pensamiento.

Otros remarcan esa misma dificultad y ese temor de pasar inadvertida la reflexión de la persona María Zambrano. Me parece que, la tenue línea que divide su vida y su pensamiento es casi imposible de asir, pues se proyecta a través de las marcas dejadas por su “plumita o esa porquería de máquina de escribir” que le acompañó en el andar y trazar de la palabra.<sup>1</sup>

La historia, la tragedia, la poesía, la filosofía, los géneros literarios como la guía, la confesión, la epístola o el diario, le permitieron a nuestra autora indagar en lo más profundo de lo que se denomina “cultura” y sobre todo de la “cultura española”. En el límite de lo indecible o inefable, se atrevió a bajar a los infiernos y mirar o escuchar sus propios demonios, es decir, se permitió ser una filósofa de oído e indagar en eso que es la cultura, en un principio, y casi de manera clandestina, después su ir y venir, se convirtió en algo importante y visible.

---

<sup>1</sup> Emilio Prados. *Homenaje a María Zambrano*, p. 228.

Más allá del error que caracterizó la vida de María Zambrano, nos habla, a lo largo de cientos de páginas, de la imprescindible trascendencia de la persona para liberar de la *cárcel de las circunstancias* al ser humano. Dibuja claramente la convicción de la existencia de una *racionalidad universal* que armoniza con el *sentir natural y originario del ser humano*, propone para esto la reivindicación de lo heterogéneo, lo múltiple, lo diferente, de lo que no es sistema, de lo otro, de los sentimientos y las pasiones humanas, en resumen, de lo considerado por la modernidad como irracional sin medida y sin remedio.

Ella, nuestra autora, ha sido relegada a un segundo plano, por esos que emiten opiniones rápidas y que designan lo que es filosofía y lo que no lo es. Se le ha colocado como figura menor, quizá porque no se precipita a emitir juicios, sino por su asombrosa demora en el recorrido de sus letras. Dolor y desgracia abren esa brecha de indagación que nos hemos propuesto. Marcada por la guerra, María Zambrano abandonó su patria e inició un exilio que le costaría más de cuarenta años, quizá esa sensación de desamparo que recorre sus páginas es lo que a muchas y muchos molesta, incluso irrita.

Se dice que la tarea de la filosofía es pensar lo que para otros es obvio, tener pues, capacidad de asombro, hacer visible lo invisible. Y un legítimo filosofar escapa a toda exigencia de encontrar soluciones definitivas. Con este trabajo se pretende hacer patente la reflexión sobre *lo femenino en el pensamiento de María Zambrano* e intentar contribuir a su comprensión.

En las páginas que siguen se estudia a la mujer que se filtra en sus letras y a algunas figuras femeninas como Eloísa del Paracleteo, Diótima de Mantinea y Antígona, para intentar comprender qué es *lo femenino*. Se trata de desentrañar un asunto importante –la mujer y lo femenino– presente en su producción filosófica desde el año de 1928, pero

de poca atención, a pesar del interés que actualmente suscita su pensamiento, en torno al que hay constantes publicaciones de libros y artículos.

En nuestra autora es posible rastrear el análisis de la situación y condición de la mujer, mediante metáforas, frases cortas, o figuras femeninas. Por lo tanto, nos proponemos establecer un diálogo con el pasado, evitando anacronismos, tanto como sea posible, para tender un hilo conductor en la investigación, pues nos parece que, la autora utilizó imágenes de mujeres para romper los arquetipos femeninos construidos por la tradición filosófica dominante que ha funcionado como reguladora del *deber ser mujer*, cumpliendo un papel ordenador y excluyente de las experiencias vividas por las mujeres a través de los tiempos.

La tesis consta de cuatro momentos. El primer capítulo se titula *La penumbra tocada de alegría, razón poética*. En él se explora una de las principales preocupaciones filosóficas de María Zambrano, a saber, la crítica a la razón racionalista cartesiana, de esta reflexión se perfila la propuesta del uso de una nueva razón o la reinención de una nueva forma de razón, donde la autora introduce un lenguaje diferente al filosófico tradicional, – una escritura metafórica y literaria, una escritura poética, pero no menos filosófica– para romper con todo lo que la tradición apuntaba que *debía ser* el lenguaje y el conocimiento filosófico. Una vez aprendido lo que la academia había heredado, cometió la osadía de cuestionarlo, *razón poética* es el resultado de su indagación, inspirada en el vínculo entre vida y pensamiento, para quienes lo habían pensado imposible.

Toda la tesis retoma la noción de *razón poética*, pues en ella se plasma una nueva manera de introducirse en el pensamiento desde un saber de experiencia, es decir, no encierra una postura codificadora y reguladora de lo puramente conceptual. Al contrario,

propone una teoría y una práctica, permite adentrarse en lo más íntimo de la conciencia, pues explora la vida, el sentido y la razón.

El segundo capítulo titulado *Mujeres: contra toda ortodoxia*, aborda el pensamiento de Zambrano durante la segunda década del siglo XX, que corresponde al inicio de su actividad política, a través de los conceptos de situación, condición e integración, la autora analizó la situación de las mujeres de la época, observaciones que fueron publicadas en la columna titulada “Aire libre” del periódico *El Liberal* de Madrid, y de la que intentamos reconstruir y desarrollar su argumentación.

En esta parte expongo la distinción entre *la política tradicional* y *la política verdadera* que nuestra autora desarrolla, pues para que la mujer tuviera acceso a la historia era necesario el ejercicio político, por lo tanto, utilizó la noción de *virginidad política* para referirse al nuevo quehacer femenino que inscribió en la nueva política, con lo que se distanció de la política dogmática que no incluía a las mujeres. Dedicamos, también, un apartado al análisis de la condición y la situación de las mujeres, donde se lee una fuerte influencia del pensamiento socialista de la época. Nuestra autora abordó el tema de la emancipación femenina, con una singularidad muy suya, reivindica la naturaleza femenina, al tiempo que se reinventa en sí misma a la mujer y que algunos diarios denominaron como la “mujer moderna”.

El tercer capítulo titulado *Heroínas de la lucidez* comprende el estudio de dos figuras femeninas: Eloísa del Paraclete y Diótima de Mantinea. Eloísa del Paraclete ha sido una mujer capturada en los estereotipos femeninos y poco conocida por su producción filosófica y se le recuerda por su relación con el célebre profesor de filosofía Pedro Abelardo (1079-1142). Y que junto a Hildegarda de Bingen fue una de las dos filósofas más importantes del medioevo.

La Eloísa de María Zambrano trata de superar la idea de mujer creada por el imaginario masculino de la eterna Eva. Habla desde su saber de experiencia, da a las pasiones y pensamiento un lugar primigenio, está centrada en cuestionar las formas de poder y dominación del mundo medieval masculino, reivindicando a la mujer como sujeto existente y sintiente.

Uno de los personajes creados por Platón es Diótima de Mantinea, quien hace su aparición en el diálogo *El Banquete* como una pensadora del amor. En él nos narra Diótima que el fin del amor es la procreación en lo bello mediante lo cual se alcanza la inmortalidad, y la procreación en el alma. Es necesario decir que Diótima ha sido vindicada por el feminismo de la diferencia sexual, y bajo esta óptica, se concibe la maternidad como un acto de creación, que no es reducida a la mera procreación de hijos, sino a la inclusión en el plano intelectual y la instauración de un orden simbólico femenino.

María Zambrano también revindicó la figura de Diótima, la sabia y maestra. Su discurso trata de una vuelta a lo originario, no de integrarla a un discurso que la niega, como es el platónico, más bien busca darla a luz en lo no dicho del mundo. Hacer de su vida un vivir para el amor al conocimiento. Diótima es presentada por la autora como una mujer histórica que no escribía, y por tanto, no formó parte de la realidad platónica. No le dieron el privilegio de pertenecer al mundo de las ideas, sin embargo, no fue menester formar parte del mundo siempre visible, fijo, estático y eterno.

Y, por último, el capítulo cuarto dedicado a la Antígona zambranianiana. El personaje de Antígona ha sido considerado como trasgresor de las leyes, pero para Zambrano fue un personaje sin conciencia, movido por la piedad y el sacrificio. Ella –Antígona– es cumplidora de un destino, lleva el peso de la humanidad sobre sus hombros. Aún así, no

se conforma con cumplir sólo lo establecido y cobijar bajo su sacrificio un orden social y familiar. Por el contrario, la Antígona de Zambrano lejos de quitarse la vida en la tumba mortuoria como lo señala Sófocles, es alguien sin conciencia para decidir matarse, y el aporte principal de la autora será que durante su delirio en su tumba, volverá a nacer, tendrá conciencia de sí misma.

Este capítulo se compone del estudio de otras figuras femeninas como Yocasta, Ismene, Ana y Harpía, cada una forma parte del todo de la Antígona que Zambrano se dio a la tarea de reinterpretar. Mediante las distintas voces que van apareciendo a lo largo de su agonía en la tumba, Antígona reflexiona sus circunstancias y se revela asumiéndolas. Antígona se presenta como mediadora entre el infierno, lo terrenal y lo divino. Como mujer escapa a las nupcias que son destino y con ello a la maternidad, para tratar de resolver el nudo que ata y condena a su familia.

Ahora bien, mi reflexión toma como plataforma metodológica los planteamientos filosófico-feministas del pensamiento de la diferencia sexual, pues me posibilitan comprender y exponer las ideas de feminidad. En este sentido, el pensamiento de la diferencia sexual sostiene que se hace filosofía con la experiencia femenina, pero la experiencia femenina es algo ciego e inerte mientras no se adopte una política de mujeres, es decir, teoría y práctica. Quiero inscribir mi trabajo en esta línea como práctica feminista que denuncia la presunta neutralidad-universalidad del saber dominante.

El pensamiento de la diferencia sexual trata de expresar en palabras las prácticas y dar voz a las diferencias femeninas, pero sin saturar los espacios. Se trata de dejar que lo imprevisto y lo inaudito suceda, tampoco se trata de etiquetar situaciones o pensamientos, “no hace falta decirlo todo –cosa por otra parte imposible cuando se está tratando con las prácticas, con un saber a través de la experiencia: hace falta dejar vacíos, silencios,

precisamente para indicar que, tanto en la vida como en la escritura, otra cosa puede sucederle al que vive, al que lee.”<sup>2</sup>

Hacer una lectura desde el pensamiento de la diferencia sexual de la obra de Zambrano posibilita la articulación de los trazos de lo femenino en su pensamiento y en la historia de la filosofía, ya que da continuidad a los estudios de las filósofas que han cuestionado y defendido las capacidades femeninas en relación con los ideales tradicionales que aun se apuntan como horizonte.

La filosofía es fruto de una pasión por la estabilidad y la racionalidad, ya lo dijo Nietzsche: “todo lo que los filósofos han venido manejando desde hace milenios fueron momias conceptuales; de sus manos no salio nada real. [...] La muerte, el cambio, la vejez, así como la procreación y el crecimiento son para ellos objeciones, -incluso refutaciones. Lo que es no *deviene*, lo que deviene no *es*...”<sup>3</sup>

---

<sup>2</sup> *Op. cit.* p. 3

<sup>3</sup> Friedrich Nietzsche. *Crepúsculo de los ídolos*, p. 51

## Capítulo I

### *La penumbra tocada de alegría: razón poética*

## I. *Filósofa de oído frente a la filosofía... de nuestra tradición sorda*

*'Lo humano' es el contenido de la definición del hombre, y la mujer quedaba siempre en los límites, desterrada y, como toda realidad, rechazada, infinitamente temible. Sólo en su dependencia al varón su vida cobra ser y sentido; mas en cuanto asomaba en ella el conato del propio destino, quedaba convertida en un extraño ser sin sede posible.*

*María Zambrano*

El pensamiento de María Zambrano se ha caracterizado por su oposición a los grandes modelos de racionalidad habidos en Occidente, compartió la actitud crítica de los miembros de la Escuela de Madrid frente a la tradición metafísica de la filosofía racionalista de la modernidad. La tendencia hacia un pensamiento abierto fue herencia de sus maestros José Ortega y Gasset, Xavier Zubiri y Manuel García Morente cuyo fundamento radicó en la vida.<sup>4</sup>

José Ortega y Gasset propuso en su artículo *El tema de nuestro tiempo* cambiar la razón pura y el idealismo político por una razón al servicio de la vida, a través de la búsqueda de una nueva razón capaz de orientar y darle sentido a la existencia desde sus circunstancias. María Zambrano en *Hacia un saber sobre el alma* reflexionó sobre una razón que diera sentido a la existencia desde la persona y que no estuviera despegada de la vida. No logró acercarse al raciovitalismo que su maestro pretendía, y las confluencias resultaron ser diferencias. Así, “Zambrano siguió sus propias ‘sendas’ para poder ser fiel a un ‘secreto’ que clamaba ser revelado en su interior”, rebasando la filosofía y la poesía “para acercarse a una religión-poética desde la cual anhela crear una nueva modalidad de

---

<sup>4</sup> Ana Bundgård. *Más allá de la filosofía*, p. 49

pensar que fuera simultáneamente acción e intelección de una realidad profunda anterior a todo juicio”.<sup>5</sup>

La problemática dada entre la filosofía y la poesía, en ese doble movimiento, aparentemente opuesto, se inicia en la condena platónica a la poesía, consumándose la “toma de poder” del nuevo verbo, “el logos, la palabra creadora y ordenadora, que pone en movimiento y legisla”.<sup>6</sup> La búsqueda de María Zambrano sin caer en el irracionalismo remite a los niveles *pre-lógico* y *pre-racional*, está centrada en la oscuridad de las entrañas. Ha situado a la filosofía en lugares poco explorados como el sueño, la piedad, el corazón, el alma, el despertar, el delirio, el padecer, la penumbra y el nacimiento.

El nacimiento de la razón poética nos dice Zambrano surge de las entrañas y del corazón, de la penumbra del ser y del no ser, del saber y del no saber. Zambrano desde su texto *Hacia un saber sobre el alma* manifestó que, su vida fue una constante prueba de la renuncia a la filosofía por encontrarse situada entre la claridad de Ortega y la impenetrabilidad del pensamiento de Zubiri, y sin embargo, esta duda se desvaneció al encontrarse en una “revelación fulgurante”: “la penumbra tocada de alegría.”<sup>7</sup>

La búsqueda filosófica de Zambrano se extiende hasta encontrar el sostén de la vida, va a lugares donde su maestro Ortega y Gasset no aceptaba entrar, de allí que la alumna se haya presentado como una hereje y enfilado del lado del

fin de la distinción básica entre el dominio sensorial y el supra-sensorial, así como la idea, tan antigua al menos como PARMÉNIDES, de que aquello que no se obtiene por los sentidos [...] posee más realidad, verdad o significado que aquello que aparece; de que no sólo está *más allá* de la percepción sensorial, sino *por encima* del mundo de los sentidos. Lo que está «muerto» no es sólo la localización de tales «verdades eternas», sino también su misma distinción.<sup>8</sup>

---

<sup>5</sup> *Ídem.*

Para un análisis detallado sobre las diferencias entre María Zambrano y sus maestros consultar el libro citado de Ana Bundgård.

<sup>6</sup> María Zambrano. *Poesía y filosofía*, p. 14

<sup>7</sup> María Zambrano. *Hacia un saber sobre el alma*, pp. 12-14

<sup>8</sup> Hannah Arendt. *La vida del espíritu*, p. 21

La singularidad del pensamiento de Zambrano se inscribe claramente en aquellos postulados filosóficos que atendieron los análisis kantianos y no continuaron reproduciendo la ecuación *Esencia del Ser y Verdad del Ser* como idénticas, sino más bien, extendió el uso de la razón más allá de los límites del mundo sensible. Su pensamiento se sitúa en el lugar donde se nace y se desnace, se centró en el ir descubriendo el alma bajo distintas formas de expresión, guiadas por las razones del corazón y suspendiendo lo que intelectualmente se ha dicho de ella. De tal manera que se aprovecha la soledad y el abandono. Lo característico del filosofar de Zambrano es su lenguaje, y ha sido adecuado al quehacer filosófico, se escribe nos dice para “defender la soledad en que se está”<sup>9</sup>. No se adhiere a la escritura filosófica académica, formal y por ratos tediosa, aunque esto no fue tampoco bien visto por sus colegas, pues consideraron el escribir bello como la expresión de una mente *débil*, no filosófica.<sup>10</sup>

Este aspecto del lenguaje bello despertó desconfianza, pero no sólo en el caso de María Zambrano, sino hacia toda aquella o aquel que se atreviera a ejercer su diferencia. Incluso hoy son pocas las filósofas y filósofos que rompen los cercos filosóficos tradicionales, siguen apoyándose en ese lenguaje funcionalista, en “una división categórica del trabajo entre los discursos “*logos-intensivos*” (la filosofía) y los discursos “*pathos-intensivos*” (la literatura)”. Ficcionalizar las teorías y teorizar las ficciones, así como practicar la filosofía como una forma de creatividad conceptual es algo actualmente defendido y postulado por el feminismo, que en sí mismo lleva el reconocimiento de otras voces de mujeres.<sup>11</sup>

---

<sup>9</sup> María Zambrano. *Hacia un saber... op. cit.* p. 35.

<sup>10</sup> Rosi Braidotti. *Sujeto nómada*, p. 79

<sup>11</sup> *Ídem*

“Para la cultura desalmada de Occidente ha llegado el momento inevitable de rendir cuentas, aunque no sepa a quién, aunque crea hacerlo sólo ante las propias exigencias de su mente o simplemente forzada por la necesidad de salir del laberinto histórico.”<sup>12</sup> La cultura desalmada de Occidente, no olvidemos, está conformada por lo masculino, el momento inevitable de rendir cuentas ha llegado.

Su condición de mujer puso en serios problemas su estabilidad, estuvo condenada a vivir bajo la experiencia del exilio y de apuros económicos durante 45 años.<sup>13</sup> A su llegada a México a principios de 1940, había sido contratada para formar parte de La Casa de España, hoy El Colegio de México, y diera cursos de filosofía. Pero hubo “oposición entre algunos de sus colegas (¡una mujer profesora de filosofía!) y se decidió enviarla a Morelia”<sup>14</sup>

El pensamiento femenino ha sido en la historia occidental una constante negación, las mujeres han sido ocultadas, minimizadas o calladas por los múltiples factores que adoptan formas de resentimiento. Entre los filósofos se da la práctica continua del desdeñado *a priori*, hubo una época, aunque suene un poco a fábula, en qué se preguntaban si lo que hacía María Zambrano era filosofía, literatura, fantasía ensayística o poesía, pues su pensamiento era visto como un ecléctico desatino.<sup>15</sup>

No sólo era desterrada de su patria sino de la razón por atreverse a pensar en la posibilidad de una razón creadora y creativamente heterodoxa. Se dudaba de su capacidad filosófica, esta duda, podemos analogarla a la vieja cuestión de saber si la mujer posee un

---

<sup>12</sup> María Zambrano. *Un descenso a los infiernos*, p. 21

<sup>13</sup> Vivió en distintos países de América (México, Cuba, Puerto Rico) así como en Europa (Italia, Francia y Suiza). Durante la guerra civil española apoyó a los demócratas para luchar a favor de la república, pero con la derrota y la llegada al poder de la dictadura franquista, inicia en 1939 su experiencia de exilio y su regreso a España será hasta 1984. A partir de ese año le asignarán una pensión que le asegurará su tranquilidad económica hasta su muerte en el año de 1991.

<sup>14</sup> Octavio Paz. *Una voz que venía de lejos*, p. 25

<sup>15</sup> Véase, Adolfo Castañón. *Miradores de María Zambrano*, p. 29

alma como la de los hombres. En cien años, decía Virginia Woolf, “las mujeres ya no serán el sexo protegido. Participaran en todas las actividades y esfuerzos que les están vedados ahora”.<sup>16</sup> Tenía razón, aunque las represiones siguen siendo similares: golpes morales, físicos e intelectuales.

Muchas de las publicaciones de María Zambrano son como la propia autora lo señaló, difíciles de encontrar, y de ellas hay algunas inencontrables, las limitaciones impuestas a las mujeres siempre tienen una representación. No hay una sola visión del mundo, aunque ello cueste el exilio y el silencio, son dos los mundos, y muchas las formas de reclusión simbólica impuestas.

Recordemos el pasaje citado por Teresa de Lauretis sobre Elena Lucrezia Cornaro Piscopia de 32 años de edad, quien el 25 de junio de 1678 obtuvo el doctorado en filosofía, hasta ese momento nunca otorgado a una mujer. El desarrollo del evento “presenta una inquietante similitud en el tono y la estrategia narrativa y discursiva con las narraciones de los procesos de brujas que tuvieron lugar en el mismo periodo, al culminar la Cotrarreforma en el mundo católico”.<sup>17</sup> Los filósofos se han encargado de crear una identidad de pensamiento que se identifica con lo masculino, pero han sido las mujeres, según Virginia Woolf quienes han reflejado doblemente esa identidad. María Zambrano como parte ajena a esa identidad fue desvalorizada, así como, la diferencia femenina lo ha sido a través de la historia.

Un rasgo de relevante importancia en el pensamiento de María Zambrano es su fuerte crítica desde la filosofía griega hasta la crítica nietzscheana, de la que fue heredera, al pensar en nuevas formas de racionalidad. “El debate sobre la crisis de la filosofía” no fue para Zambrano “un entretenimiento ocioso”, al contrario, dirigió fuertes críticas

---

<sup>16</sup> Virginia Woolf. *Un cuarto propio*, p. 47

<sup>17</sup> Teresa de Lauretis. *Diferencias*, p. 13-15

contra el pensamiento racionalista desde Parménides hasta el idealismo alemán, contrariamente a lo que se dice.<sup>18</sup> La razón poética es producto de ese estudio detallado de la crisis filosófica, pues la consideró como un momento de desnudez, como el instante en que se descubre la realidad o la vida humana en su forma completa. Zambrano apeló a la máxima de Ortega *Yo soy yo y mi circunstancia* para comprender la vida. “Aceptar las circunstancias, ¿no es cuestión de lealtad también? Lealtad que el mismo Ortega ha llamado *autenticidad*, la verdad de la vida, la vida en verdad, una verdad modesta, en una verdad moral, de la que podemos responder”.<sup>19</sup>

El humano es un ser histórico, pero la historia sólo ha sido hecha por unos cuantos y los “otros” sólo la han padecido. “La mujer ha ofrecido su sacrificio permanente sin traspasar el lindero de la *creación*”.<sup>20</sup> La historia sacrificial, es decir, la historia fruto de antiguas deidades, destinos y tradiciones que exigen un sacrificio eterno y constante, sumergió a la mujer y la proyectó como algo ya dado, ya hecho. Y como no iba a ser así si el destino ya estaba planeado, el porvenir no reconoce a la mujer como devenir, y esto es como “no apuntar al futuro del género humano”.<sup>21</sup>

A la mujer, señaló, no se le permitió conocer “el mundo del hombre”, por eso ha vivido más allá de “este mundo”, obviamente el de los hombres. La preocupación por el nacimiento de la *persona* forma parte de esa preocupación de incluir a las mujeres dentro del mundo construido para y por hombres, donde las cualidades tradicionalmente femeninas dependían de la clase social. Por ejemplo, una señorita burguesa del siglo XVIII se dedicaba a bordar y cultivar el arte de la belleza, jamás del intelecto, a menos

---

<sup>18</sup> Cfr. Elena Laurenzi. *María Zambrano: una mujer filósofo*, p. 15

<sup>19</sup> María Zambrano. *Delirio y Destino*, p. 135 (La cita ha sido tomada del texto *Miradores de María Zambrano* de Adolfo Castañón, p. 31)

<sup>20</sup> María Zambrano. “A propósito de la grandeza y servidumbre de la mujer”, p. 144

<sup>21</sup> *Ídem*.

que fuera para mantener una ligera conversación y demostrar un poco de sentido común. Pues su función en la vida era satisfacer a su padre, a su marido y a sus hijos, un triangulo del que pocas veces podía escapar, excepto si se lograba traspasar de la sala común al cuarto propio, como decía Virginia Woolf.<sup>22</sup>

Para Zambrano la situación femenina dentro de la sociedad se compone de diferentes etapas históricas y distintos niveles sociales, en cambio, la diferencia femenina está relacionada con la definición de mujer, y no de las constantes vocaciones que se le asumen. Tiene que ver con la trascendencia de lo femenino, lo que rebasa la historicidad, pero esa trascendencia es contingente, pues asume connotaciones y simbolismos pertenecientes a momentos concretos de la historia, a la vez que permanentes.<sup>23</sup>

El sentido del tiempo es para la autora lo que define al ser humano, sea hembra o macho. Y sin embargo, sólo el hombre define su conciencia y sentir del tiempo, en cambio, la mujer ha sido definida, en tanto que, se le mira como destino en su presente, como pura actualidad en la vida, no tiene porvenir. El hombre se proyecta como explorador, como dominador, como el que debe conocer para dirigir, pareciera que hay una imposibilidad de ser mujer.

---

<sup>22</sup> Véase Virginia Woolf.

<sup>23</sup> Wanda Tommasi. *Mujeres y filósofos*, p. 22.

## 1.2 De las entrañas y del corazón *¿razón maternal?*

*Dividiendo bien el logos  
—distribuyéndolo bien—  
por tus entrañas.  
Empédocles*

Wanda Tommasi a través del estudio de las metáforas de las entrañas y del corazón propone una *razón maternal* al referirse a la idea de lo femenino en María Zambrano. El concepto de *razón maternal* aparece, a partir del ensayo sobre Séneca – explica- quien es presentado por nuestra autora como la expresión del lado materno. De acuerdo con Tommasi la razón se hace madre para consolar al hombre de su desnudez ante la vida y también se hace padre, pues protege y se presenta como un médico y terapeuta en las cuestiones de la existencia.<sup>24</sup>

Las metáforas del corazón y las entrañas tal como señala Tommasi son muy importantes para comprender la experiencia vivida y la forma primaria de la realidad en la filosofía zambranianiana. En ellas se gesta y da a luz el ser y el conocimiento. Nacer “significa elaborar el significado de la propia existencia y, por consiguiente no coincide simplemente con el origen de la vida, sino que prosigue y se renueva. Nacer no es un simple venir al mundo, implica una pérdida, una ruptura, una abrirse replegándose dentro, como la carne en una herida.”<sup>25</sup>

El uso de las imágenes de vísceras y corazón son lo que le da vida a la razón poética. La actitud de la filosofía pura se olvidó de la importancia del “fondo originario”, por ello la reflexión entre la vida y la conciencia en María Zambrano. Vivir implica devorar al tiempo, no estar en ese presente ya definido como destino de mujer, sino estar

---

<sup>24</sup> *Op. cit.* p. 203

<sup>25</sup> *Ibid.* p. 205

en continuo trance de nacer, en espera, en poesía y diálogo del ser con el tiempo. Es decir, implica reflexionar nuestra vida, develar el trasfondo femenino y preguntarnos ¿por qué debemos seguir padeciendo un destino dado por el varón?

Lo femenino bajo la mirada de Tommasi es matriz, creación, vida, inspiración y claridad. Razón poética, desde esa visión puede presentarse como una razón maternal en el sentido de dar vida, de creación. Sin embargo, la mujer ha sido divinizada a través de la idea platónica del amor, lo que permite, por paradójico que parezca, el ser salvada. ¿En qué sentido? En su trascendencia, en alimentarse de su propio nacimiento; del darse a luz en una eterna lucha de contrarios entre continuar siendo y nacerse, en devenir mujer.

Además, es también lo que le permite un lugar en el mundo, según los que han hecho la historia y más aun, “si el hombre se enamora es porque lleva en su mente un a priori de lo femenino, y quien no le lleve no puede jamás enamorarse”.<sup>26</sup> El amor y las mujeres son las vísceras de la historia para Zambrano, pero no vistas como un ideal a respetar y cumplir, como ese ideal platónico donde la mujer permanece marginada de la esfera de lo que se considera el saber.

Y donde nunca le pasa nada, excepto lo que le pasa a los demás, a los que viven libres. A la mujer le ha ocurrido vivir sin poder remediar su situación. La desigualdad de rango y jerarquía entre los sexos determina la historia de manera tan profunda como para que la mujer tenga conciencia y alcance ontológico.

Diríase que la mujer, sin lugar en la vida, no lo halla tampoco en la muerte, quedando así en ese confuso límite entre ambas; la lamentación, el quejido débil e ininterrumpido; la vida de un sollozo y la eternidad de una lágrima que rueda por una mejilla inexistente; sonido de una voz sin palabra y sin garganta. Y lo que tal cosmogonía nos presenta es algo que viene de antiguo y ante el cual nada es ni vale el moderno feminismo; nada. Es la cuestión de la existencia metafísica u ontológica, como se prefiera o sea necesario decir, de la mujer. Su existencia poética está asegurada desde el instante en que la poesía ofrece asiento a todos

---

<sup>26</sup> Antonio Machado. *Juan de Mairena*, p. 68

los medios seres conato de ser; a todo aquello que no puede franquear el nivel que lleva a la realidad de la existencia o la identidad del concepto.<sup>27</sup>

Es necesaria una nueva estructura simbólica para destituir el ideal de mujer, de hombre y de neutro que se continúa dando. Estar en continuo nacimiento es una manera de resignificar las cosas libremente, de resignificar la existencia femenina. Zambrano con la idea de persona aspira a superar la diferencia sexual y “busca una razón poética que sepa acudir maternalmente en ayuda de la vida indigente y necesitada.”<sup>28</sup>

El fondo oscuro y misterioso, lo que tiene rostro femenino, de donde todo nace, señaló Zambrano, es el *arje*. Raíz de toda realidad. La mujer ni es atributo, mucho menos cualidad, es algo anterior a las cosas, es también sagrado o realidad oculta. Lo sagrado se ubica donde los dioses no habitan, ni el mundo levantado por los hombres. Un pensamiento liberado del esfuerzo de la pasión de tener que engendrar memoria y, en su virtud, liberado también de toda representación y de todo representar, es lo que se necesita para construir el nuevo orden y posibilitar la liberación de la historia. Y del destino trágico que arrastra la mujer.

Lo inefable e inasible pueden alcanzarse mediante el corazón y las entrañas, es decir de la experiencia vivida. Lo que propone Zambrano es darnos a luz como personas y reconocernos como seres en este mundo. La necesidad de ir a lo anterior como lenguaje, logos o imágenes para romper la identificación hecha entre hombre-ser-razón-lenguaje. La insistencia de buscar un nuevo uso de la razón es la recuperación de la conciencia, de la historia y de la vida de manera individual.

La mujer en la cultura occidental, según Zambrano, percibió los valores y se desentendió de la búsqueda de verdades, porque la búsqueda de verdades “ha sido la

---

<sup>27</sup> María Zambrano. “Eloísa...” *op. cit.*, p.92

<sup>28</sup> Wanda Tommasi, *Filósofos*, *op. cit.* p. 209

acción más masculina del varón, más exclusiva”,<sup>29</sup> el hombre se enamoró de la verdad y en su afán se construyó un camino estéril y enajenado, reduciendo lo que no era él a objeto, a lo otro. La mujer en la historia construida por esa búsqueda de verdades quedó reducida a espacio vacío. Pero en eso que no se manifiesta está lo turbio de la historia y la mujer está allí, a pesar de todos esos intentos frustrados por formar parte de la construcción del porvenir, el fracaso y desventuras de ciertas mujeres a lo largo de la historia, ha sido y será el punto de partida de otras. “Ningún ser más fracasado que ciertos tipos de mujeres, (en esto tenían razón las feministas; ningún ser más cargado de futuro por tanto. Y si el futuro de la especie no está en la Mujer, no reside en parte alguna.”<sup>30</sup>

---

<sup>29</sup> María Zambrano. “A propósito...”, *op. cit.* p, 146.

<sup>30</sup> *Op. cit.*, p. 148.

### I. 3 La denominada *cuestión femenina*

*La energía que no supieron verter en alarido, grito, agitación exaltada, nuestras señoritas del siglo XIX –atentas a pintar mariposas- debemos tenerla las chicas de este “frívolo siglo XX” (...) dispuestas de una vez, por libre voluntad, a despedir de nuestro esquema social la triste pesadilla de la esclavitud femenina.*

María Zambrano, *Mujeres*

La relación y escisión entre filosofía-poesía sigue siendo el tema central de la investigación de la obra de la filósofa española María Zambrano. No es casual encontrar otras dicotomías heredadas por la tradición filosófica que María Zambrano intentó superar.<sup>31</sup> Hace falta, sin embargo, rescatar la cuestión de la Mujer, tarea arriesgada<sup>32</sup> y necesaria que exige atención para reivindicar una genealogía de mujeres pensadoras presente en la historia de la filosofía.

Estudiosas/os como Elena Laurenzi, Wanda Tommasi, Laura Llevadot, Juan Fernando Ortega, Juanjo Ruiz, Sonia Prieto, María Luisa Maillard, María Jocio Das Neves, Joan Nogués, Rosella Prezzo, Rosa Rius, Sebastián Feno, Cristina de la Cruz Ayuso y Carmen Revilla, entre otros, se han lanzado a esa tarea, pues María Zambrano pertenece al círculo de filósofas como Simone Weil, Edith Stein y Hannah Arendt que

---

<sup>31</sup> Son numerosos los estudios, me limito a presentar sólo algunos: Ana Bundgaard, *Más allá de la filosofía. Sobre el pensamiento filosófico-místico de María Zambrano*, Madrid, Trotta, 2000. Gregorio Gómez Cambres, *El camino de la razón poética*, Málaga, Ágora, 1990. Ídem, *La aurora de la razón poética: la vocación del maestro*, Málaga, Ágora, 2000. Ma. Antonia Labrada, *Sobre la razón poética*, Madrid, Horas y horas, 1995. Chantal Maillard, *La creación por la metáfora*, Barcelona, Anthropos, 1992. Juan Fernando Ortega Muñoz, *Introducción al pensamiento de María Zambrano*, México, FCE, 1994. Ídem, *María Zambrano o la metafísica recuperada*, Málaga, Universidad y Ayuntamiento de Vélez-Málaga, 1982. Carmen Revilla (ed.), *Claves de la razón poética*, Madrid, Trotta, 1998. Víctor Manuel Pineda. “María Zambrano o el racionalismo desencantado” en *Apostillas y Derivas*, Morelia, Red Utopía, A.C.-Jijantáfora Morelia, 2000. Teresa Rocha Barco (cd.), *María Zambrano: la razón poética o la filosofía*, Madrid, Tecnos, 1997. Roberto Sánchez Benítez, *La palabra auroral*, Morelia, IMC, 1999.

<sup>32</sup> María Zambrano. “A propósito de la ‘grandeza y servidumbre de la mujer’” en *Aurora. Papeles del “Seminario María Zambrano”*, no. 1, Barcelona, 1999, pp. 143-148.

sugieren cierta estigmatización de la historia del feminismo en sus textos, quizá esto responde a la tradición filosófica en que se inscriben.<sup>33</sup>

María Zambrano se refirió al feminismo con *la cuestión femenina* como un “debate y patética guerra feminista que estalló en el mundo occidental tan paralelamente a la lucha de clases, ha sobrevenido este momento en que nos hemos encontrado viviendo las gentes de mi generación: ya estaba resuelto y hasta parecía un tanto extraño el que hubiese ocurrido tal debate.”<sup>34</sup>

Hannah Arendt tampoco es excepción, hay un tono de molestia por la *emancipación de las mujeres* cuando no es entendida la verdadera significación de emancipación, le parece que *en la medida en que cumplen una función necesaria en el proceso vital de la sociedad* es verdadera, pero no sólo cuando se trata de la persona como algo individual.<sup>35</sup>

En Zambrano compartió esa posición al señalar que mientras no se alcance el lugar de la mujer en la vida y en la muerte de poco vale “el moderno feminismo; nada. Es la cuestión de la existencia metafísica u ontológica, como se prefiera o sea necesario decir, de la mujer.”<sup>36</sup> La reflexión por la vida es imprescindible para María Zambrano, la vida no es sólo existencia, habría que entender emanciparse como volver a nacer, como encontrar el origen y los impulsos que dan sentido.

Ella propone hacer pausa y no dejarse llevar por lo que acontece, “cada problema tiene su proceso: Desde los tímidos intentos en que presenta por primera vez, hasta su

---

<sup>33</sup> Mercè Otero Vidal. “De ‘La ciudad de las damas’ al ‘Agraviado de las damas’”, *op. cit.* p. 96

<sup>34</sup> *Ídem.*

<sup>35</sup> *Ídem.*

<sup>36</sup> María Zambrano. “Eloísa o la existencia de la mujer”, p. 90

completa liquidación —si esto cabe en los asuntos de los hombres— pasa por diferentes etapas [...] porque todo necesita del tiempo y él es nuestro dueño.<sup>37</sup>

El tema de la Mujer necesita y exige reflexión, reposo y claridad, no basta saber que hay igualdad de condiciones con el varón porque esto es apariencia. Las cuestiones prácticas deben estar resueltas para decir que algo está terminado, no le bastó el logro del voto femenino, pues sólo representa una pequeña parte de la conciencia femenina.

Zambrano exige que se mire detenidamente y de manera objetiva la lucha feminista: “la cuestión, resuelta de hecho, necesita ser aclarada, porque además no estamos seguros de que esté resuelta. No lo estará, como las principales cuestiones de la historia, enteramente y menos aún, si conformándonos con los hechos no intentamos una objetividad”.<sup>38</sup> Primero Zambrano se refiere a la cuestión de subordinación de la mujer como resuelta, pero enseguida se corrige, pues a la fecha no hay ninguna cuestión resuelta, se sigue luchando por una equidad entre los géneros, que sólo en mínimos espacios ha sido alcanzada. Por ejemplo, en el voto concedido a la mujer, aunque esto tampoco solucionó mucho, ya que la exclusión de la esfera política sigue operando, y los demás ámbitos la desigualdad y violencia sigue. En la cita anterior hay una preocupación clara por alcanzar la objetividad en sus múltiples formas, y es la principal apuesta, pues ha sido conquistada y acaparada por el varón, mientras la mujer ha permanecido oculta en la vida. Apela al reconocimiento como sujeto.

La historia es una de las forma de objetividad, de la que no ha participado la mujer, sólo pasa y se consume sin alcanzar el mínimo reconocimiento. En la historia se ha tejido lo femenino, lo que le corresponde ser a la mujer o lo que le han impuesto ser. María Zambrano preguntó ¿habrá entrado la mujer, es decir, la visión de la mujer por el hombre,

---

<sup>37</sup> María Zambrano. “A propósito de la ‘grandeza y servidumbre de la mujer”, *op. cit.* p. 143

<sup>38</sup> *Ídem.*

en la era de la objetividad? Con mucha melancolía respondió “la mujer ha sido realidad sagrada —y por lo tanto maldita— algo próximo y familiar que no acaba de pertenecer a este mundo. “Este mundo” es, claro está, el del hombre.”<sup>39</sup>

Cuando María Zambrano se refirió al libro *Grandeza y servidumbre de la mujer* de Gustavo Pittaluga, publicado en 1946, no dudó en decir que un libro sobre la mujer es una empresa arriesgada. El autor se refirió a la mujer en la historia y le pareció que antes de plantearse ese problema debió cuestionar a la propia historia.

El autor se propuso expresar situaciones concretas de cada cambio histórico de las mujeres. Criticó la idea de “*naturaleza humana*, cuyo contenido, *lo humano*, ha correspondido exclusivamente al varón”,<sup>40</sup> algo sorprendente, me parece, pues esboza la invisibilidad de la mujer en la historia como un hecho cultural y no natural. Pero después agrega Zambrano “lo que se desprende —no sólo de la Introducción, osamentada ideal del libro— es que la acción primera y primaria de la Mujer tiene lugar en el comienzo mismo de la historia, en los primeros pasos en que el varón se desprende de la vida nebulosa *natural* para afirmarse en lo que tiene de peculiar y humano”.<sup>41</sup> Aquí cabe esa figura idealista del hombre como ser pensante y portador de conocimiento y verdades.

En el análisis de Zambrano se hace patente una incomodidad al decir “la mujer aparece —y ésa es la mayor audacia, creemos, de su pensamiento— como percibiendo los valores, sugiriéndolos, haciéndolos triunfar; en suma, haciendo que se hagan realidad”, después escribe, “nadie hubiera pensado en la mujer como agente más efectivo de su realización que alcanza tanta efectividad, no sólo por la riqueza de sus medios, sino por

---

<sup>39</sup> *Ibid* p. 2

<sup>40</sup> María Zambrano. “A propósito de la ‘grandeza y servidumbre de la mujer’”, *op. cit.* p. 144

<sup>41</sup> *Ibid.* p.3

apego de su ser más íntimo, que corre parejo a su desinterés por las verdades.”<sup>42</sup> No debe sorprendernos que resalte la audacia del autor, al señalar la posibilidad de las mujeres de ser perceptivas o intuitivas.

La mujer es portadora de sentimientos y su pobre intelecto apenas le posibilita intuir los valores, y quizás, discernir entre lo bueno y lo malo, la bondad, la humildad y los buenos modales. Pues las verdades son posesión del varón, del humano: “el hombre se enamoró de la verdad, es decir, de la claridad y de la transparencia, de esa transmutación que la opaca realidad sufre cuando se reduce a objeto”.<sup>43</sup>

Ahora bien, faltaban dos años para que *El Segundo sexo* de Simone de Beauvoir apareciera y la cuestión tan señalada por Zambrano fuera desarrollada a profundidad, me refiero a la reflexión de situación y condición de la mujer en la historia. Ambas autoras tuvieron el privilegio —como lo declaró Simone de Beauvoir en *Memorias de una joven formal*— de tener una vida intelectual y pública, es decir, *libertad*. Pero en la historia de la mujer hay más desdichas que privilegios; la historia del feminismo está hecha con tiempos violentos, fuertes y discretos. Precisamente lo que más se padece en la historia es vida y violencia. Y dice Fraisse —parafraseando a Simone Weil y Hannah Arendt— la violencia es la comadrona de la historia y el pensamiento nace del dualismo de la historia humana; y de muchas formas.<sup>44</sup>

Actualmente se habla de feminismos y se plantean las preguntas ¿qué es feminismo? ¿Quién es feminista? Las respuestas sin duda serán distintas, de acuerdo a las necesidades de cada mujer la inclinación por determinada corriente feminista. Como lucha social y política organizada, el movimiento feminista encuentra las condiciones durante el

---

<sup>42</sup> *Ídem*

<sup>43</sup> *Ídem*

<sup>44</sup> Geneviève Fraisse. *La controversia de los sexos*, op. cit. pp. 158-160

siglo XIX y con factores como *derecho al trabajo, acceso a la educación y democracia*, se posibilitó su desarrollo. Como ejemplo podemos mencionar al “movimiento femenino proletario” de Alemania durante el último cuarto del siglo XIX, donde más de 150 000 trabajadoras se organizaron sindicalmente, y más 100 000 de estas mujeres se organizaron políticamente bajo la bandera de la socialdemocracia e incluyeron el derecho al voto entre sus principales demandas.<sup>45</sup>

---

<sup>45</sup> Rosa Luxemburgo. “El voto de las mujeres y la lucha de clases” en *Obras Escogida*, Tomo 2 Escritos políticos, México, Ediciones Era, 1981, p. 325.

## Capítulo II

### *Mujeres: contra toda ortodoxia*

## II.1 De la *virginidad política* a la *mujer política*

*En toda sociedad, el grado de la emancipación (libertad) femenina constituye la medida natural de la emancipación general*

Charles Fourier

*También con la lucha por el derecho de voto de la mujer queremos acelerar la hora en que la sociedad actual caiga en ruinas...*

Rosa Luxemburgo

En este capítulo presento la posición de María Zambrano respecto a la condición y situación de la mujer que se debate en los artículos de “Aire libre”, publicados en el periódico *El Liberal* de Madrid en 1928. Bajo las nociones de situación, diferencia sexual e integración se elabora un análisis donde se esbozan las principales problemáticas sociales, políticas y culturales de la mujer en España.

Una de las preocupaciones más explícitas de María Zambrano durante los años de su juventud fue el tema de la *situación* de la mujer en todos los ámbitos. Mirar a las mujeres como seres completos y diferentes a los varones, derivó en el análisis de la “dominación masculina” y la propuesta de alternativas. Mediante la “integración como forma de salvación”<sup>46</sup> consideró posible superar las desigualdades entre los géneros, 1928 es el momento elegido para transformar el orden y la estructura de las cosas que son ajenas a la dignidad humana. Las mujeres son miradas como sujetos de historia, pero quedaron en las capas más profundas de la evolución histórica siendo minimizada e invisibilizada su participación.

---

<sup>46</sup> La idea de salvación es tomada del pensamiento de Baruch Spinoza. El salvarse debe entenderse como “salvarse de la separación y de la aparente falta de necesidad del individuo, dejar la singularidad como modo de ser para retraerse a la unidad absoluta”, María Zambrano.

El espíritu liberal universitario y el propio “despertar” de España son aspectos relevantes que posibilitaron la integración de la mujer en la Universidad —María Zambrano fue la única mujer en su bachillerato—, el acceso de las mujeres se había dado “sin lucha ni vacilación alguna, la convivencia entre los compañeros de ambos sexos se había ido dibujando clara, nítidamente y sin definición”, “pues formulaban muy pocas cosas, era el modo de relación entre los dos sexos: había horror y repugnancia de la coquetería, de la conquista: se burlaban ellos del donjuanismo, ellas de las remilgadas, de la hostilidad y separación entre los dos sexos engendradora de tantas tergiversaciones”.<sup>47</sup> La cita anterior ilustra la transición que se daba en las relaciones entre los géneros, por lo menos, dentro del ámbito universitario que Zambrano frecuentó, esa convivencia y deseo de igualdad fue una de las principales razones que le impulsó a redactar la columna “Aire libre”, el estudiante debía ser él mismo.

Hablar de los problemas considerados como exclusivamente femeninos y olvidados por la reflexión filosófica representó el inicio de su filosofar, aunque se refieran a sus planteamientos feministas como asuntos “sociales y culturales”, más que temas “puramente” filosóficos, ¿cuál sería el quehacer de la filosofía entonces?<sup>48</sup> La meditación filosófica de María Zambrano estaba guiada por el vitalismo de Ortega y Gasset, pensamiento que fundamentó su obra. En las letras de la columna periodística se halla una fe de “apostar por un nuevo orden vital” y recuperar la confianza en el sentido del mundo que sólo puede ser adquirida con el arrojo de la juventud y las nuevas generaciones.

El compromiso con su momento histórico —circunstancia histórica—, está determinado por la idea de “un saber lleno de amor”, que a través del “amor lleva a la

---

<sup>47</sup> María Zambrano. *Delirio y destino*, p. 55

<sup>48</sup> Juan Carlos Marsset. “Los artículos de María Zambrano en *Aire libre*”, p. 494

acción y la acción tal vez a la lucha”.<sup>49</sup> La responsabilidad de ser conciente y “fiel a sí misma” con lo que se siente y piensa, fue la condición necesaria para proponerse descubrir el orden del mundo, tal como se presenta e interpretar la significación de las cosas para transformar y asignar “valores” que “encaucen” una vida humanamente justa. Son estos primeros artículos los que delinear la propuesta de superar el racionalismo y mirar al humano, pero no sólo el hombre sino incluyendo a la mujer.

---

<sup>49</sup> *Ídem.*

## II.2 La mujer ciudadana

*¡Venga el derecho de voto femenino!*  
Rosa Luxemburgo

La Liga de Educación Social (LES) en la que María Zambrano se formó políticamente, estaba integrada por personajes como José Giral, Felipe Sánchez Román, Gregorio Marañón, Ramón del Valle-Inclán, José Salmerón, entre otros. Y de esta liga surgió la idea de fundar varios periódicos entre ellos *El Liberal* y *La Libertad* de Madrid. En el primero participó en la columna llamada "Aire Libre". En esa columna habló de la condición y situación de las mujeres, -Zambrano- intervino en la vida pública desconcertando el antiguo orden caduco, con nuevas miradas y actitudes, como era el discurso que alimentaba y guiaba la LES y que Zambrano acuñó:

Nos parece asistir a un momento de iniciaciones profundas. Un panorama social surge y se impone, y un cambio de vida adecuado ha de resolver sus problemas, porque ellos se ciñen a la esencia misma de una la sociedad. Urge, pues, ser más que espectador y tomar conducta conforme a ideas fijas. El maquinismo creciente trae consigo una potenciación de nuestras posibilidades. Y una clase social, joven y poderosa, el proletariado, se prepara a estructurarse. La mujer interviene en la vida desconcertando el antiguo (sic) orden con actitudes nuevas. Un ideario moral ya desintegrado se ve sustituido por una vigorosa comprensión de la vida.<sup>50</sup>

Frente al antiguo "humanismo contemplativo", los jóvenes de la época manifestaban como necesaria la organización en sentido social: "nosotros creemos, no en el porvenir, sino en el presente, y es que sólo la fe en el presente nos puede traer la del porvenir. Es decir, que creemos en nosotros mismos" escribió Zambrano un 28 de junio.<sup>51</sup> No sólo hay una clara visión respecto a las desigualdades sociales de clase, sino a las

---

<sup>50</sup> Jesús Moreno Sanz. "La política desde su envés histórico-vital: historia trágica de la esperanza y sus utopías" en *Horizonte del liberalismo* de María Zambrano, p. 24.

<sup>51</sup> María Zambrano. "I, Mujeres" en *Aire libre*, p. 501.

desigualdades entre hombres y mujeres que, bien podrían solucionarse, primero con una revolución y la educación de las nuevas generaciones que incluyeran relaciones equitativas entre los géneros.

Así empezaran a tejerse los hilos conductores del pensamiento de la filosofía zambrana que, motivada por la primacía del amor sobre el propio intelecto, será “luz intelectual llena de amor” y establecerá una correlación entre las generaciones, al señalar que “cada uno tiene su época, por lo tanto sus ideas, creencias y voluntades. Sin embargo, los tiempos no pueden congelarse, a cada generación corresponde darle un nuevo sentido social y una nueva significación a la vida. Es momento de que intervenga la mujer en el presente y porvenir para que resignifique el orden social. Frente a los cambios del género femenino, el hombre se horroriza y resiste a perder su ya obsoleto orden, pero esto no significó que las mujeres renunciaran a su empeño.

El camino que se abría era claro para Zambrano y las cuestiones también; los problemas económicos, pedagógicos, religiosos, políticos, sociales estaban en pie, frente a ellos, la convicción de modificar el mundo, entregar sin reserva la confianza y el esfuerzo de la juventud, para integrarse hombres y mujeres, así, “renovar el liberalismo” y alcanzar la libertad. Esto último de “renovar el liberalismo”, implicaba

De la participación activa de Zambrano en la LES, derivó su interés en el análisis de la participación política femenina. Pensaba que “la mujer verdaderamente moderna, sin desprenderse de sus cualidades femeninas, comprende, ejercita sus deberes ante los problemas de la vida, pensamiento, trabajo y acción”.<sup>52</sup> Por lo tanto, hace un llamado a sumarse activamente en el ejercicio político, pero ante la negativa se cuestiona respecto a la apatía política femenina y señala varios puntos.

---

<sup>52</sup> Jesús Moreno Sanz. “La política...”, *Op. cit.*, p. 29.

Primero, toda política supone una conciencia histórica, ¿cómo pretender un ejercicio político femenino si a las mujeres les había sido negada una participación activa en la historia? Así, Zambrano se sitúa entre la filosofía, la literatura y la política desde una posición “feminista” que sirve de puente a los distintos ámbitos de la acción social. Es decir, se convierte en una figura mediadora en muchos de los órdenes sociales en que la juventud de 1930 intervino.<sup>53</sup>

Segundo, una conciencia colectiva femenina y masculina fue lo pretendido por María Zambrano al redactar su columna “Aire libre” como ejercicio político. El propósito de llevar a la actuación social, pedagógica, política a la mujer, estaba enmarcado en la definición del alma de la época. Los jóvenes como Zambrano tenían plena confianza en salvar la vida. Ella creía indispensable alejarse de la razón racionalista para entrar en contacto con lo que verdaderamente acontecía. Le parecía que un intelectual o estudiante al margen de la vida, era inaceptable, se debía modificar la forma de ser del hombre y la mujer y acercarse más a la naturaleza. Acción que suponía un “amor y un conocimiento”.

Algo imprescindible de mencionar es que la política fue para nuestra autora, era la actividad más humana, a través de la cual, se descubrían los mayores conflictos, dramas y glorias. Y como las mujeres no hacían política en ese tiempo, permanecía su historia enterrada en lo más profundo. La historia representaba un diálogo entre el hombre y el universo, y ella pretendía que ese diálogo fuera plural, no sólo el hombre sino la mujer y su vínculo con la naturaleza, pero de ninguna manera que ese diálogo fuera concedido por el hombre, sino ejercido por las mujeres como un derecho humano.

Con la noción de *virginidad política* de la mujer, María Zambrano se refirió al nuevo quehacer político y no a la vieja política que no incluía al sexo femenino. Consideró

---

<sup>53</sup> *Ibidem.*

que sí el siglo XIX hubiera tenido una variación de circunstancias en la organización y participación femenina, probablemente las mujeres hubieran logrado una vida ciudadana. Y esto, pienso que lo vinculaba con la organización sindical femenina de Alemania, que era un gran ejemplo a seguir durante la última década del siglo XIX. Miles de mujeres organizadas políticamente demandaban su derecho al trabajo, que implicaba, por supuesto su derecho a la ciudadanía, pero además demandaban el derecho al voto que era lo que verdaderamente daría la ciudadanía. El Estado de ninguna manera quería conceder el derecho al voto porque implicaba, “el debilitamiento de todas las antiguas instituciones tradicionales del dominio de clase”.<sup>54</sup> Y sobre todo si pensamos en las vísperas de la Guerra Civil Española.

En lo político resaltó el tema de la vanguardia verdadera por parte de los intelectuales del momento, pero esta no incluía a las mujeres, ni la exigencia de justicia y la humana equidad, estas temáticas estaban destinadas al olvido y la mujer política era casi inexistente en España. Pero, la integración de la mujer en la Universidad abrió la puerta a una nueva alternativa de vida para las mujeres jóvenes dentro del quehacer científico, político, económico, artístico y cultural, por ello, su participación era inédita individual y genéricamente. Pero ¿dónde estaban las mujeres políticas? Si en el ámbito económico las mujeres habían adquirido una participación activa, ¿por qué habría de creerse que se conformaran con eso?

El acceso a la esfera política oficial era cuestión meramente masculina. En el texto de *Hacia un saber sobre el alma* cuenta Zambrano cómo:

...con motivo de las elecciones que trajeron la República, elecciones en las que tanto ardor desplegué. Una alta personalidad, que tenía poder para ello, don Luis Jiménez de Asúa, catedrático de Derecho Penal, me ofreció un escaño del Partido Socialista. De haber aceptado el ofrecimiento, habría

---

<sup>54</sup> Rosa Luxemburgo, “El voto de las mujeres y la lucha de clases”, *op. cit.* p. 328

formado parte de aquellas Cortes que fueron inigualables y en las que se encontraban, entre otros muy relevantes, Unamuno y Ortega. Su presidente, el socialista don Julián Besteiro había renunciado a ser profesor de Lógica para dedicarse a la política; fue un verdadero kantiano dirigiendo aquellas Cortes tan decisivas y hermosas. Pero yo, aquella muchacha que era, renuncié a ocupar un escaño en la segunda vuelta, ya que en la primera no había lugar: la mujer no podía ser electora ni elegida. Decir que no tuve cierta nostalgia de ello aquel verano sería encubrir algo.<sup>55</sup>

De la experiencia anterior se derivó la urgencia de una nueva política que consistiría en no estar “en este u otro partido laborando por el bien personal, sino esforzarse con lo mejor de uno mismo para el bien común. Y en este sentido todos – hombres y mujeres- estamos obligados a hacer política”.<sup>56</sup> Se trataba de participar en lo público, aun con la prohibición de participación política de uno de los géneros, el femenino.

Siendo fiel a sus convicciones y reconociendo que su inquietud política estaba fundamentada en el reconocimiento de la discriminación de las mujeres y de la juventud, no dudó en apelar en la eliminación de “la triste pesadilla de la esclavitud femenina”<sup>57</sup>, idea que sería el motor impulsor de una lucha que desde su trinchera trataría de combatir con las herramientas disponibles del momento, su palabra y su escritura. Sin embargo, esa apatía política de las mujeres se refiere sólo a esas mujeres con una vida privilegiada, y no al movimiento femenino proletario que era el más poderoso en organización política.

Una de las conferencias en que Zambrano participó durante las actividades de la LES, se efectuó un 14 de diciembre de 1928 en el Ateneo vallisoletano de Valladolid. Esta había sido organizada por una organización de jóvenes llamada *Caminar*, donde intervino nuestra autora, demostrando -según narró una noticia de *El norte de Castilla* de aquella

---

<sup>55</sup> María Zambrano. *Hacia un saber sobre el alma*, op. cit., p. 11

<sup>56</sup> María Zambrano. “II, Mujeres” en *Aire libre*, p. 503

<sup>57</sup> María Zambrano. “VII, Mujeres” en *Aire libre*, p. 510

época-, en sus palabras un “sentido exacto del feminismo”: “Y nos une a todos este deseo violento de cambiar la vida misma purificándola, de atacar en toda fuerza los problemas humanos, económicos, del saber, sexual. Hay que hacer de la vida una cosa bella, pura, agradable. Tal es la función de la mujer de hoy, función propia, original, trascendente”.<sup>58</sup>

Sus planteamientos de “Aire libre” hicieron énfasis en un esfuerzo por conocer e inventar un nuevo orden del mundo, conocerlo para poder reinventarlo y esto no podía ser posible sin la historia de las de su mismo sexo. Así surgieron preguntas como ¿es lo humano sólo masculino o incluye lo femenino?, “¿qué es la libertad?, ¿qué significado puede tener en la vida social de hoy el liberalismo?”<sup>59</sup>

La libertad pensaba, era el primer principio para un ejercicio político, y la mujer no la había tenido, ya que siempre había estado bajo el dominio masculino. Y así era posible darle un nuevo sentido a la vida femenina, que comenzaba a instalarse y suplantaba “huecas costumbres”. Sin embargo, el ejercicio político tampoco era posible sin conciencia de sí mismas y luego la emancipación económica, pues mientras continuara la dependencia económica la mujer del hombre, difícilmente podría efectuarse un trabajo o quehacer político. Pues podría ser muy capaz la mujer, pero con ataduras económicas pocas posibilidades tenía de desarrollarse.

Cuando Zambrano señaló como lejanas las contiendas acerca de la mujer para realizar funciones sociales, está pensando, supongo, en ese primer principio que es tener conciencia de sí, pues “no es falta de potencia intelectual, dotes organizadoras, lo que nos inquieta de la mujer, sino resistencia a actuar de modo distinto” al de su función “siempre pronta a naufragar en lo doméstico”.<sup>60</sup>

---

<sup>58</sup> Jesús Moreno Sanz. “La política...”, *op. cit.*, p. 30

<sup>59</sup> María Zambrano. “IV, Mujeres” en *Aire Libre*, p. 505

<sup>60</sup> María Zambrano. “VI, Mujeres” en *Aire libre*, p. 508

El primer planteamiento en torno a la política que Zambrano debate es regresarle su credibilidad y prestigio. El quehacer político exige para la autora “un amor y un conocimiento con la primacía del amor sobre intelecto”, sólo ampliando el espacio tradicional de lo político y llevándolo a todos los aspectos de la vida se podría adquirir un compromiso político. Cuando habla de todos los espacios de la vida se refiere a uno de los géneros que ha sido olvidado, el femenino. En su invitación a la nueva política hace un llamado a las mujeres a organizarse para superar la condición de subordinación que se padece. Se trataba de “modificar las cosas, actuar sobre ellas”, hay entonces dos políticas para Zambrano, la conservadora y la revolucionaria.

Respecto a la política conservadora señaló, tiene un singular desprecio por el tiempo, pues se ha convertido en dogma, además de considerar lo nuevo como degradación, trasgresión y desorden. La política revolucionaria, en cambio, era aquella que “no sea dogmática de la razón, ni tampoco de la supra-razón; y creará más en la vida, más en la virtud de los tiempos que en la aplicación apriorística de unas cuantas fórmulas, expresadas con exigencias de perennidad; la que se considere renovable por el caudal inmenso de la realidad, nunca exhausta”.<sup>61</sup>

En uno de sus artículos habla de dejar atrás el romanticismo trasnochado e inútil para devolverle el espíritu romántico original a la política, ¿qué es la política frente a la vida?, ¿es posible que la política salve a la mujer de su ya prolongada esclavitud? Para la primer cuestión debe decirse que hay “una actitud política” conducida por el individuo para intervenir en la vida y reformarla, entonces se “hace política siempre que se piensa en dirigir la vida”.<sup>62</sup> Para la existencia de la política es necesaria una sociedad puesto que la

---

<sup>61</sup> *Ibid.*, p. 212

<sup>62</sup> María Zambrano. *Nuevo liberalismo*, p. 203

política es la actividad más humana, de ahí que ninguno de los géneros deba estar excluido.<sup>63</sup>

Sin embargo, cada política parte de una visión del mundo, de una concepción histórica o de una concepción de lo que tiene de sí. Para las mujeres, señaló Zambrano, se tiene como referencia una situación de lo femenino, bajo ese ideal se ha creído que la mujer debe estar fuera del espacio público, aún sin saber que se hace política bajo esa costumbre porque “toda política parte necesariamente –aunque no lo sepa- [...] de su situación ante el mundo”, por lo tanto, abarca todos los problemas humanos, incluyendo los denominados “problemas femeninos” que no se adoptan como problemas que incumben a la sociedad.<sup>64</sup>

La propuesta de Zambrano es hacer una política incluyente, integrante de las mujeres y los hombres para solucionar los problemas que viven las mujeres. Cuando habla de integrar significa participación y acción de las mujeres en la vida pública, un liberalismo bien entendido es para Zambrano aquel que tiene *mujeres políticas*. En España por tanto era un proyecto a construir, la visita de la alcaldesa de Liverpool a Madrid le motivó a reflexionar respecto a la situación política de la mujer en su país. En su artículo del 2 de agosto de 1928 sugirió que era el momento en que la mujer española debía integrarse a la vida ciudadana sin tener que abandonar “lo íntimo, particular y doméstico”, actuación que le parecía “doblemente interesante”, pues a diferencia del varón no perdería el antiguo espacio.<sup>65</sup>

En su país había escasa participación de la mujer en lo político y a pesar de señalar como momento preciso para estar presentes, refiere a la apatía del sexo femenino por

---

<sup>63</sup> Esta idea puede vincularse con “lo personal es político”.

<sup>64</sup> *Ibid.*, p. 206

<sup>65</sup> María Zambrano. “VI, Mujeres” en *Aire libre*, p. 508

participar. Y se preocupaba por la “actitud de la mujer” a permanecer fuera de la vida ciudadana, sin duda alguna le indignaba que por ser mujer no tuviera el reconocimiento legal para participar en contiendas políticas y decidir el rumbo de su propia vida.

Pero ¿dónde situar la cuestión política femenina? Me parece que bajo la idea de dominación masculina puede entenderse la política de mujeres en el espacio público y privado. Históricamente se ha segregado el espacio que la mujer ocupa en la sociedad, por lo tanto, al sexo femenino se le miraba como intrusa de lo que tenía que ver con el ejercicio político, pues, la cuestión del poder se manejaba en lo público como poder político masculino, en lo privado como poder doméstico, que más bien, tenía o tiene que ver con el dominio que ejerce la mujer sobre el hijo o hija, la nuera y el marido. Pero nuevamente ese poder no es el que le preocupa a Zambrano, pues reconoce que siempre ha estado presente en algunas mujeres.

Lo importante es el giro de ese poder doméstico con el la mujer “inflúa con fuerza subterránea y difusa sobre el hombre, sin personalidad, como influyen el clima y el paisaje: como un elemento. Y ha sido formidable –no debe ignorarlo- el efecto de su oscura fuerza a lo largo de la cultura”. El cambio registrado se da en la actuación política de la mujer al cuestionar y distinguir entre los espacios de mujeres y de hombres, y preguntarse ¿cuál es el espacio masculino y cuál el femenino? o ¿es qué hay un espacio exclusivo a cada género?

Y para finalizar, es necesario aclarar que María Zambrano no definió que es la libertad, pero sí enfatizó en la búsqueda continua de esta, que es lo que permite afirmarse como sujeto libre, sin importar que este incluyera la renuncia y las contradicciones. Lo más importante era aferrarse a la búsqueda de la libertad, y en este caso, de la emancipación femenina.

### II.3 La emancipación femenina vs. grandeza y servidumbre

*Todo lo que aprisiona fuerza a la libertad*

María Zambrano

María Zambrano aprendió a mirar las diferencias que se daban entre hombres y mujeres, la integración de la mujer se fue dando poco a poco en espacios considerados como masculinos. El propio ámbito filosófico que la autora ocupó era considerado como sitio para el ejercicio intelectual que se presumía sólo el varón efectuaba. La falta de “potencia intelectual” femenina, todavía en pleno siglo XX, era puesta en cuestión y al margen de sus posibilidades las mujeres habían iniciado siglos atrás el camino hacia un ejercicio de pensamiento “libre”.

En la gran Historia la mujer había permanecido bajo el resguardo masculino, y “recluida en los contornos caseros”, es decir, en lo privado y particular. La mirada de Zambrano sobre la condición genérica de la historia reveló que en Madrid, tal como Virginia Woolf lo diría un año después, era necesario para hacer uso de la palabra que la mujer tuviera dinero y un cuarto propio, pues en el mundo de las letras cualquier tema que incluyera el sexo, tenía distintas verdades. ¿Qué es la verdad? Una de las “verdades”, la más sostenida, dictaba que las mujeres debían permanecer en lo “íntimo, particular y doméstico”, sin tomar un puesto claro en la Historia y resguardar los valores y las buenas costumbres, esas mismas que prohibían la entrada de las mujeres al mundo del pensamiento y su salida de los linderos del hogar.

La búsqueda de una historia que explicara la condición femenina vivida por las mujeres, condujo a Zambrano por los caminos del campo y la ciudad. Las mujeres como

sujetas de historia dejan de ser simples ornatos de casa y son miradas como parte activa y constitutiva del mundo social y político. La invisibilidad de las mujeres en la Historia, realidad tangible y visible aun para el más ciego, era una realidad difícil de aceptar, pero sobre todo difícil de modificar. Y esto de reconocer mujeres activas en el campo, habla de la suerte que tuvo al no tener que trabajar durante su infancia y juventud, y también de su desconocimiento, hasta cierto punto de la explotación de las mujeres asalariadas.

Resulta conveniente señalar que Zambrano conoció y se interesó por el movimiento feminista, pues habló de la actividad agitadora del “clamor apasionante que levantó la mujer en la segunda mitad del siglo XIX al disparar el ultimátum de su rebeldía”.<sup>66</sup> Además, resaltó la falta de organización femenina en España, error que costó caro, pues en pleno siglo XX eran consideradas como menores de edad y sin derechos jurídicos. La entrada del capitalismo a España había propiciado el acceso de las mujeres al mercado de trabajo como asalariadas, y un poco el proceso de autonomía económica considerado como paso indispensable para la liberación femenina, aunque más que autonomía, las mujeres se convertían en doblemente explotadas.

La postura y concepción de María Zambrano sobre la emancipación de la mujer resulta interesante. Por un lado, cuestiona la apatía política adoptada por las “damas” españolas durante el siglo XIX, pues sus únicas armas de lucha habían sido la “grandeza y servidumbre”, salvo escuetas excepciones que se negaron a reivindicar una feminidad esclavizante: “es cierto que nos parece lejano y hasta excesivo, pero admirable aquel ímpetu revolucionario, su ausencia en nuestro país ha hecho quedar en pie... tristes problemas femeninos”.<sup>67</sup> Paradójicamente resalta la necesidad de no renunciar al cuidado y crianza de los hijos, para evitar “la tragedia de las casas sin hogar” y “de los chicos sin

---

<sup>66</sup> María Zambrano. “VI, Mujeres” en *Aire libre*, p. 508

<sup>67</sup> María Zambrano. “VII, Mujeres” en *Aire libre*, p. 509

madre”.<sup>68</sup> Zambrano consciente de que existen diferencias entre hombres y mujeres, reconoció la figura materna como sustento de la familia, le preocupaba la desintegración familiar, pues miraba con preocupación que los chicos quedaran abandonados en las calles o que los hogares se convirtieran en asilos. Pero no percibió que la pobreza obligaba a las mujeres a ser mano de obra barata y que el capitalismo era el origen de semejante desintegración familiar.

Las ideas conservadoras de la época reivindicaban “la naturaleza femenina”: ser madre y esposa. Creencias que estaban fundamentadas en la insistencia misógina sobre la inferioridad femenina que, por supuesto, tenía como fin afirmar la superioridad masculina y obligar a las mujeres a permanecer bajo el resguardo del varón, pues con tal discapacidad ¿qué más se podía esperar de ellas?

Un aspecto de gran importancia a resaltar respecto de la postura de Zambrano es el reconocimiento de las distintas condiciones de desigualdad y opresión entre las mujeres del campo y la ciudad, además de considerar su estado “civil”. No le parecía igual ser soltera, que ser madre, menos aún, ser soltera de clase aristocrática, que ser casada pobre, campesina trabajadora o soltera con independencia económica.

La situación que cada mujer vive es distinta en lo íntimo para Zambrano, cuestiones de tal naturaleza anuncia son difíciles de resolver, pues siempre existirán entre hombres y mujeres. Lo que si debía de eliminarse eran las situaciones de humillación, discriminación, subordinación y violencia que padecen como género. Pues en lo individual sin conciencia de sí misma poco podía hacer la mujer para alcanzar su libertad.

La adquisición de espacios laborales y de personalidad, la emancipación económica y la exigencia de representatividad fueron los principales cambios que registró

---

<sup>68</sup> María Zambrano. “IX, Mujeres” en *Aire libre*, p. 512

María Zambrano como líneas generales de la lucha por un proyecto alternativo de vida femenina, plan que chocaba con la tradición de una “esclavitud femenina”. Lo femenino debía ser el “refinamiento supremo del conocer puro de urgencias prácticas del libre ejercicio del cerebro”, no la servidumbre. Pero requería como condición una *conciencia de sí misma*, la filosofía había dado a Zambrano herramientas suficientes para *rechazar* las desigualdades entre los humanos, por lo tanto había que descubrir los prejuicios de una sociedad patriarcal.<sup>69</sup>

Respecto a la cuestión de los derechos de la mujer María Zambrano insiste en lo paradójico del asunto, pues las mujeres se interesan, según ella, por primera vez, evento que aplaude, pues esta estrategia puede introducir de manera menos violenta -que en los países donde hay un movimiento feminista-, a la mujer en la esfera política y por fin empezar a resolver la desigualdad entre hombres y mujeres.

La lucha de las mujeres españolas contra todo aquello que no le permite alcanzar un “puesto personal y claro en la historia” ha de darse inmediatamente, propuso Zambrano un dos de agosto en uno de sus artículos. Ante la falta de activistas feministas es deber de las mujeres organizarse para finalizar con la esclavitud real que padecen, pese a lo que diga la ley, ha de “levantar la voz” cada mujer y aprovechar el tiempo histórico, sugería.

La tarea convocada a realizar fue proponerse un modo distinto y eficaz de lucha para actualizar y modificar el esquema español que humillaba y atropellaba su dignidad. Para Zambrano el abstencionismo político era justificado si se trataba de participar en algún partido político, pero era tremendo error cuando se trataba de hacer “nueva política”. La vanguardia política consistía en crear otros espacios de lucha social, y el

---

<sup>69</sup> María Zambrano. “XI, Mujeres” en *Aire libre*, p. 514

llamado a la mujer, viviera en el campo o en la ciudad, (campesina, obrera, aristócrata, estudiante, etc.), se fundamentaba en la falta de participación femenina.

La diferencia entre mujeres de la ciudad y del campo era abismal. Las mujeres del campo padecían una opresión mayor, pues salían de sus casas acompañadas de sus parejas y se dirigían al trabajo duro: “apergaminadas, curtidas por cien soles, como sarmientos secos, se retuercen sus brazos dando a la máquina, sujetando la yuntas del trillo, limpiando el grano... entre los jirones de un mugriento delantal, los quichillos juegan, chillan, se apedrean”.<sup>70</sup> Para esas mujeres la feminidad tenía un significado desconocido, la belleza, la edad, la figura no eran cuestiones que les ocuparan, como sí sucedía con la mayoría de las mujeres aristocráticas de la ciudad.

El trabajo asalariado de las mujeres de la ciudad fuera en la fábrica, el taller o la oficina les daba “ventajas relativas”, aunque ello no significó que se liberaran de la “esclavitud femenina”.

La mujer casada no disponía de autonomía personal o laboral, tampoco tenía independencia económica y ni tan siquiera era dueña de los ingresos que generaba su propio trabajo. Debía obedecer al marido, necesitaba su autorización para desempeñar actividades económicas y comerciales, para establecer contratos e, incluso, para realizar compras que no fueran las del consumo doméstico. La ley tampoco reconocía a las trabajadoras casadas la capacidad necesaria para controlar su propio salario y establecía que éste debía ser administrado por el marido.<sup>71</sup>

Otro aspecto importante de resaltar fue cómo el acceso al ámbito laboral modificó la idea de hogar. La vida de las mujeres ya no era exclusiva para la procreación, pues la miseria les obligaba mantenerse fuera de hogar, junto a sus compañeros en la fábrica. Por lo tanto se gestó un proceso similar al del campo, donde las mujeres tenían que salir al trabajo y “descuidar los hijos”, para poder ofrecerles al menos el alimento diario.

---

<sup>70</sup> María Zambrano. “IX, Mujeres” en *Aire libre*, p. 511

<sup>71</sup> Mary Nash, *Experiencias desiguales: conflictos sociales y respuestas colectivas*, <http://clio.rediris.es/udidactica/sufragismo2/femespana2.htm>

Las campesinas y obreras, señala Zambrano, no gozaban de mejores privilegios, en lo civil mantenían la misma situación, estaban destinadas a la esclavitud laboral y doméstica, igual que las mujeres de la ciudad eran representadas por sus padres, maridos e hijos, triangulo maldito que seguiría dominando por mucho tiempo.

Una de las propuestas de María Zambrano para eliminar la división de clase fue la integración entre lo burgués y lo proletario, actitud por supuesto ingenua, pues creía que mediante “la integración como forma de salvación” era posible una superación de clases. Sin percibir que dentro del capitalismo hay siempre el que trabaja y el que vive del trabajo del otro. En primer lugar la clase pobre debía representarse a sí misma, pues su papel era imprescindible en la vida social. “Porque tenemos fe en la juventud del mundo y en el seguro advenimiento de un nuevo orden (organización, estructura social), creemos imprescindible”.<sup>72</sup> La estructura familiar patriarcal que, tanto la clase obrera como burguesa tenían, en ambas la mujer estaba ausente como clase y como sexo. Señaló: “es triste que no aparezca más que como ornato, presea o adorno; como una bandera más en las amadas procesiones cívicas. ¿Cuándo va a decir la mujer obrera su palabra?”<sup>73</sup>

En cuanto a la cuestión de la libertad femenina, evidentemente Zambrano sabe que no será posible bajo una estructura social patriarcal, la lucha de clases como ya lo han señalado distintas teóricas feministas no tiene que ver con “el orden de las cosas que puedan ser producidas ni determinadas por ninguna otra cosa. Puede haber, sí, condiciones favorables a su realización, pero el esfuerzo de conquista de la libertad, por parte de las mujeres como por parte de cualquier otra persona, o existe de suyo, o no existe, en absoluto”.<sup>74</sup>

---

<sup>72</sup> María Zambrano. “XII, Mujeres” en *Aire libre*, p. 515

<sup>73</sup> *Ídem*

<sup>74</sup> Wanda Tomunasi. *Filósofos y mujeres... op. cit.*, pp. 148-149

La subordinación femenina no podía desaparecer mientras la familia patriarcal continuara, reconoció que no importaba que una mujer goce de mayores recursos económicos, siempre estaría esclavizada sin una *conciencia de sí* como individuo. Los problemas femeninos considerados como “tristes e inadecuados frente al mundo”, señaló, están a diestra y siniestra, en el hogar y en las calles. Las mujeres en calidad de cosas u objetos sexuales eran explotadas con el reconocimiento de la Ley. Y para muestra un botón.

El Código Penal estableció que la desobediencia o el insulto de palabra eran suficientes para que la mujer fuera encarcelada. Asimismo, el doble estándar de moral sexual le permitía al hombre mantener relaciones sexuales extra-matrimoniales y se las prohibía de forma tan tajante a la mujer que las diferencias quedaron explícitamente manifiestas en la legislación relativa al adulterio y a los crímenes pasionales. El Código Penal establecía que si el marido asesinaba o agredía a la esposa adúltera o al amante de ésta, al ser sorprendidos, sólo sería castigado con el destierro durante un corto espacio de tiempo. En la misma situación, las penas impuestas a la mujer eran mucho más severas: al ser considerado parricidio el asesinato del marido, la sentencia era siempre prisión perpetua.<sup>5</sup>

Respecto al comentario anterior, Zambrano señaló la modificación del Código Penal respecto a la fidelidad conyugal en 1928, el cambio establecía que el adulterio en España podía ser asesinado por la esposa, es decir, tal delito se castigaba con la pena capital. La indignación ante los supuestos avances de “el orden social” no se hace esperar, subraya que no es la “igualdad agresiva” la que las mujeres están buscando, mucho menos la conversión del matrimonio en “una sociedad de verdugos mutuos”, sino en la integración espiritual, en lo que hace a la mujer persona, en la eliminación de la “dignidad de gallo”, el odio y el rencor que el hombre ha vertido sobre las mujeres cuando ellas buscan una equidad humana.

---

<sup>5</sup> Mary Nash, *Experiencias desiguales: conflictos sociales y respuestas colectivas*, <http://elio.rediris.es/udidactica/sufragismo2/femespana2.htm>

Algunos de los denominados “crímenes pasionales”, señaló Zambrano, son producto del odio y el rencor del hombre, al no ser atendidos en sus “exigencias exóticas y domésticas”. La búsqueda de libertad y felicidad femenina, va más allá de querer igualarse al varón. El hombre tiene celos del ideal que la mujer dibuja, pues señala que a la mujer ya no se le puede “conquistar con la promesa de un porvenir económico y social seguro y descansado”.<sup>76</sup> La cuestión de los derechos de la mujer debe cambiar, pero no para convertirse en criminales sino para reivindicar la dignidad femenina, criticar la política masculina y su estado de derecho, así como luchar por la eliminación de la segregación laboral, impuesta por la cultura patriarcal, para tales modificaciones, insiste en la urgente necesidad de organizarse entre mujeres: “Hemos *ganado* en lo criminal; mas, ¿y lo otro? ... ¿Será ya la hora de que la mujer de por sí organice y defienda su trabajo y con él su ética y su felicidad?”<sup>77</sup>

Con lo descrito María Zambrano subrayó el nuevo sentido de la vida que se abre a hombres y mujeres, la posibilidad de suplantar las “huecas costumbres” y de construir nuevos imaginarios y una estructura social incluyente y equitativa. La “nueva política” que promueve es el desafío al sistema masculino dominante, el cambio de los arcaicos códigos morales que no eran otra cosa más que mero dogmatismo. El deseo de superar la “esclavitud”, sea esta campesina, femenina, obrera, infantil, etc., la idea era abolir todo tipo de opresión, desigualdad, fascismo entre los géneros y las clases.

La integración y la construcción de un mundo estructurado de manera distinta al existente es la propuesta que se extrae de su reflexión sobre la situación y condición de las mujeres. Aboga por un espacio donde la libertad no sea la principal cadena, puesto que consideró que la libertad sin amor era un dogma, tanto como lo humano sin mujeres, el

---

<sup>76</sup> María Zambrano. “XIV, Mujeres” en *Aire libre*, p. 517

<sup>77</sup> María Zambrano. “XIII, Mujeres” en *Aire libre*, p. 516

amor y la libertad conjugados podían superar la dicotomía de amo-esclavo. La libertad es para ella más que un fin en sí mismo y una manipulación abstracta, una condición concreta y necesaria para cualquier actuación política.

Los problemas femeninos consideró no son exclusivamente de mujeres, estos son de la sociedad, si las mujeres alcanzan una vida digna el hombre también alcanzará la suya. La integración femenina a la vida ciudadana de manera plena es indispensable para toda la sociedad, no reconoce como necesario el abandono del lo doméstico, sino un equilibrio entre lo público y privado. La disposición de las mujeres a formar parte activa de la Historia es otra de las conclusiones que podemos tener, así como la falta de un movimiento feminista como uno de los principales problemas por los que la mujer continúa sometida a una sociedad que atropella la dignidad femenina. Por lo tanto, Zambrano cree en una “función social reconstructora” de dignidad y libertad de los ciudadanos frente a las dictaduras.

### Capítulo III

#### *El corazón, las vísceras y el nacimiento: heroínas de la lucidez*

### III.1 Eloísa del Paraclete, más allá de lo femenino

*Ninguna víctima de sacrificio pues, y más aún si está movida por el amor, puede dejar de pasar por los infiernos (...) por los infiernos de la soledad, del delirio, por el fuego, para acabar dando esa luz que sólo en el corazón se enciende, que sólo por el corazón se enciende. Parece que la condición sea ésta de haber de descender a los abismo para ascender, atravesando todas las regiones donde el amor es el elemento, por así decir, de la trascendencia humana; primeramente fecundo, seguidamente, si persiste, creador. Creador de vida, de luz, de conciencia.*

Maria Zambrano, *La tumba de Antígona*

Sumándose a la lista de filósofos y escritores que han reinterpretado la relación amoroso-intelectual entre la filósofa Eloísa del Paraclete y el filósofo Pedro Abelardo, María Zambrano toma la figura de Eloísa para elaborar un ensayo sobre la mujer en la cultura occidental. ¿Qué es lo que Eloísa tiene de relevante para ser elegida como eje central en su indagación? ¿Cuál es la reinterpretación que María Zambrano hace de Eloísa?

Con el título de *Eloísa o la existencia de la mujer* se publicó el ensayo que María Zambrano dedica al estudio de los estereotipos y arquetipos de mujeres simétricamente elaborados por el imaginario masculino occidental. Zambrano encuentra en Eloísa una mujer ajena al culto ardiente de la doncella y de la virginidad, que a través del “amor en el mundo cristiano tiene la virtud de redimir, no al que siente, como en Platón, sino al que lo recibe”.<sup>78</sup>

---

<sup>78</sup> María Zambrano. “Hacia un saber sobre el alma”, *op.cit.* p. 141

La Eloísa que María Zambrano descubre es la “protagonista de la historia de la mujer y del amor”, no Abelardo, quien sólo representa “los heroísmos y las torpezas del varón occidental”. Ella será la mujer real que a través del amor puede engendrar “física e intelectualmente”, “creando un cuerpo o un conocimiento” como lo muestra “el doble camino del amor platónico”.<sup>79</sup>

### II.1.1 El relato de Eloísa y Abelardo

*Se alaba mi castidad, porque se ignora hasta qué punto soy falsa. Se exalta como una virtud la continencia de mi cuerpo, cuando la verdadera continencia se revela más en el espíritu que en la carne. Los hombres me alaban, pero yo no poseo ningún mérito, a los ojos de Dios que sondea las vísceras y los corazones y ante quien nada permanece oculto. Se me considera piadosa, es cierto; pero en nuestros días, la religión no es, para la mayoría, más que hipocresía, y tiene fama de santo quien no ofende los prejuicios del mundo.*

Eloísa, *Cartas de Abelardo y Heloísa*\*

Tomando como punto de partida el relato que hace el propio Abelardo sobre su amor a Eloísa, y el trágico final, podemos comprender las distintas lecturas que se han hecho. Sin embargo, no interesa referirnos a esos relatos<sup>80</sup>, no es nuestro tema a tratar, pero sí, debemos tener en cuenta quien fue Eloísa para comprender el estudio de María Zambrano.

---

<sup>79</sup> *Ibid.*, p. 138

\* Escribiré Heloísa al referirme al título del texto utilizado para mi estudio, en él ha sido respetada la ortografía original. Sin embargo, prefiero escribir Eloísa en el contenido de mi estudio, pues la mayoría de los autores y traductores escriben Eloísa sin H.

<sup>80</sup> Algunos de los principales estudios son Etienne Gilson, *Eloísa e Abelardo*, Torino, Einaudi, 1950. McLeod, *Heloise*, Londres, 1939. G. Truc, *Abélard avec et sans Heloïse*, Paris, 1959. P. von Moos, «Le silence d’Héloïse et les idéologies modernes», en Pierre Abélard – pierre le Vénérable, Paris, 1975

Eloísa nació en Francia en 1101 y murió en 1164. Fue “educada en su infancia y recibió la instrucción elemental”<sup>81</sup> en el monasterio femenino de Argenteuil, donde se daba asilo e instruía a las hijas de familias nobles. Las monjas representaban una parte considerable de las mujeres educadas, y el monacado femenino, ofrecía la posibilidad de adquirir autonomía y la dignidad de las mujeres en la Europa cristiana medieval.<sup>82</sup>

Eloísa fue sobrina muy querida de Fulberto, canónigo de Notre Dame, quien no escatimó en proporcionarle una educación excepcional. Los conocimientos literarios y filosóficos de Eloísa superaban no sólo a otras mujeres, -quienes por la tendencia misógina del siglo no tenían acceso al mundo de las letras-, sino a algunos varones considerados letrados, lo que el propio Abelardo reconoce: “ella ejercía una irresistible atracción, y su fama ya era conocida en el reino”<sup>83</sup> de Francia.

El filósofo y maestro Abelardo es reconocido por su pensamiento vanguardista. Nació en Ballet (1079-1142), un pueblo cerca de Nantes, y no hizo carrera militar como era costumbre en su familia, por el contrario, se consagró al mundo de las Letras y, sobre todo, de la dialéctica, considerada como enemiga del estudio de los autores canónicos. La obra de Abelardo es teológica y filosófica. Impuso un *Standard* intelectual, ya que la personalidad académica de Abelardo dominó la enseñanza lógica del siglo.<sup>84</sup>

La actividad filosófica del siglo XII se da principalmente entre los dialécticos o filósofos y los místicos y los teólogos. A esa época pertenece Abelardo. Y es uno de los filósofos más representativos, apasionado, orgulloso y luchador. Según Etienne Gilson es quizá grande por su personalidad más que por su originalidad filosófica. Fue tachado de hereje por pretender “sustituir la autoridad por la razón en materia de teología”. Sin

---

<sup>81</sup> Heloísa y Abelardo. *Cartas de Abelardo y Heloísa*. p. 50

<sup>82</sup> Margaret L. King. *Mujeres renacentistas. La búsqueda de un espacio*, p. 129

<sup>83</sup> Heloísa y Abelardo, *op. cit.*, p. 50

<sup>84</sup> Étienne Gilson, *La filosofía de la Edad Media*, pp. 265-268

embargo, no fue un hereje según San Bernardo y Pedro el Venerable, cometió errores teológicos que son algo totalmente distintos de la herejía.<sup>85</sup>

Así pues, la fama de Eloísa llegó a oídos de Abelardo, quien narra en su *Historia Calamitatum* cómo planeó la seducción de Eloísa. Siendo hombre de éxito, Eloísa ávida de conocimiento no tuvo duda alguna en el cumplimiento de su propósito: “yo brillaba por la reputación, la juventud y la belleza; mi amor no temía ser rechazado por aquella mujer”.<sup>86</sup> Es clara la soberbia intelectual de Abelardo, su tendencia a dominar es parte de la argucia amorosa que le será tejida a Eloísa. Logra hospedarse en casa de Fulberto, bajo la mascarada de instruir a su sobrina.

Maestro y alumna se relacionaron amorosamente, hecho que no fue raro, un maestro famoso, una alumna joven y hermosa, fácil presa uno del otro, pues los alimentaba y unía el conocimiento de la filosofía. Abelardo fue para Eloísa no sólo su amante, sino “su guía espiritual”, a quien amaría pese a la tragedia final. El embarazo de Eloísa y el alumbramiento de un hijo, puso punto final a la relación amorosa y secreta. Una vez descubierta la traición Fulberto enloquece de dolor y vergüenza ante el escándalo de la deshonor.<sup>87</sup> Y busca resarcir el honor a su familia bajo los medios que sean necesarios.

Ante la posible venganza, Abelardo decide llevarse a Eloísa con su hermana a Bretaña donde nace su hijo, a quien Eloísa nombró Astrolabio. Para compensar el daño Abelardo ofrece a Fulberto contraer matrimonio con Eloísa, a condición de que permanezca en secreto, pues ello le ocasionaría perder su reputación como maestro y filósofo. Una vez enterada Eloísa se niega contraer nupcias pues ella considera que el

---

<sup>85</sup> Etienne Gilson, *op. cit.*, p. 263

<sup>86</sup> Heloísa y Abelardo, *op. cit.* p. 51

<sup>87</sup> Elena Laurenzi, *op. cit.*, 82.

amor verdadero es el gratuito y el desinteresado. Sin embargo, ante la terquedad de Abelardo decidió aceptar, no sin antes señalarle el peligro que corría y el deshonor que le acarrearía su unión. Eloísa “Juraba que ninguna satisfacción apaciguaría a su tío”, además “rechazaba violentamente la idea de una unión en que no veía más que la ignominia y carga inútil”.<sup>88</sup>

Eloísa y Abelardo recibieron el sacramento del matrimonio en presencia de Fulberto, luego continuaron su vida cada uno por separado para eliminar toda sospecha, pero la traición de Fulberto no se hizo esperar y reveló el enlace. Según narra Abelardo “Heloísa protestaba violentamente sosteniendo lo contrario, juraba que nada era más falso. Fulberto, exasperado, la maltrató muchas veces”.<sup>89</sup> Para evitar que sucediera un mayor maltrato, Abelardo envió a Eloísa al monasterio de monjas donde había recibido su educación elemental, Argenteuil, donde más tarde y bajo su deseo Eloísa se haría monja. Una vez enterado Fulberto se vengó de Abelardo privándolo de su virilidad y dando con ello punto final a su carrera de “magíster”.

Años más tarde ya siendo monje Abelardo reviviría el profundo dolor:

Abatido por completo ante tal miseria, la vergüenza, lo confieso, más que una verdadera vocación, me condujo a la sombra del claustro. Heloísa, bajo mi orden, y con completa abnegación, ya había tomado el velo y pronunciado los votos. Recibimos al mismo tiempo el hábito religioso: yo, en la abadía de Saint-Denys, ella, en el monasterio de Argenteuil. Llenos de compasión, la mayoría de sus superiores quisieron exceptuarla de las observaciones más rigurosas de la regla, que debían ser, para su joven edad, un fardo intolerable. Ella respondió citando, con una voz cortada por los sollozos, las quejas de Cornelia [...] y pronunciando estas palabras, avanzó hacia el altar.<sup>90</sup>

Abelardo se hizo monje sin reserva alguna, señala Etienne Gilson, Eloísa en cambio, renegó de su profesión durante su vida, escuchémosla: “yo te seguí al claustro,

---

<sup>88</sup> Heloísa y Abelardo, *op. cit.* p. 55

<sup>89</sup> *Ibid.*, p. 58

<sup>90</sup> *Ibid.*, p. 60.

¿qué digo?, te precedí. Se podría creer que el recuerdo de la mujer de Lot volviéndose hacia atrás te impulsó a hacerme vestir el hábito antes que tú y ligarme a Dios por la profesión antes de hacerlo tú”.<sup>91</sup>

Según se narra los amantes no se volverían a ver hasta diez años más tarde, de lo que se deriva un intercambio epistolar, para algunos estudiosos apócrifa, para otros irrelevante su veracidad. La correspondencia muestra la reflexión y reconstrucción que Eloísa hace de su momento de amor, no es una simple rememoración de algo perdido, por el contrario, en ella aparece la inadecuación de un amor. Se reconoce en Abelardo porque él es su propia idea de amor, no así Abelardo, quien ahora sólo la mira como su hermana en Cristo. Eloísa se aferró a la nostalgia como único método de resistencia a la resignación, pues consideraba indigno arrancarse la revelación del amor. En cambio Abelardo creyó que la vía para corregir los pecados, frenar las manchas y fornicaciones cometidas fue la mutilación de lo que provocó su falta, aunque Eloísa tampoco compartió esa visión.

---

<sup>91</sup> *Ibid.*, p. 98.

### III.1.2 Eloísa, la posibilidad de *ser mujer*

*Todo el mundo callará: que los hechos hablen por sí mismos.*

Eloísa, *Cartas a Abelardo*

Elena Laurenzi señala que Zambrano trata de superar la tensión moral que Eloísa padeció, y a través del vencimiento de la idea de mujer como eterna Eva, creada por el imaginario masculino. Su ensayo sobre Eloísa habla de la situación de la mujer es uno de los más importantes y crítico en su obra, está centrado en los conceptos mujer, amor y espíritu. Zambrano inscribe el pensamiento de Eloísa en la dinámica de un *saber de experiencia*, en este sentido el trabajo de María Zambrano habla de Eloísa para escribir desde ella y su vínculo con la realidad. Pero no confundamos, Eloísa fue una pensadora crítica que desenmascaró “los prejuicios del mundo”, o de lo que podemos denominar orden simbólico masculino u objetividad, es decir, las distintas formas implicadas de dominación, sean estas teóricas o empíricas. Las dos filósofas, tanto Eloísa del Paracleto como María Zambrano son feministas si nos sujetamos a la definición dada por Rosi Baidotti, independientemente de que se deban etiquetar:

La feminista es una pensadora crítica que desvela y somete a juicio las modalidades del poder y la dominación implícitas en todo discurso teórico, incluso el suyo. Empero, es también una pensadora creativa en la medida en que produce nuevas formas de representación y definición del sujeto femenino.<sup>92</sup>

---

<sup>92</sup> Rosi Baidotti, *Feminismo, diferencia sexual y subjetividad nómada*, p. 39

Pues bien, la Eloisa de Zambrano no es la mujer que pasó a la historia como amante desgarrada, abandonada y olvidada, sino es *la mujer real*, la que se incorpora activamente como sujeto sin máscaras, esforzándose por trascender la novelería o el sitio donde se le ha enclaustrado.

La vida humana se realiza entre las opuestas tragedia y novela, según Zambrano el vivir es lo real de la vida que está situado en algún punto entre ellas. En la parte novelesca se encuentra el sacrificio de Eloísa, señalado como lo “típicamente femenino”, ese sufrimiento va de la mano de la paciencia, también señalada como natural a la mujer. El heroísmo femenino no cabe fuera del sacrificio según la cultura occidental, y se da en la *doncella virgen* o *la amante desgraciada*, en una y otra, la *quietud* será la máxima impuesta y reconocida como lo valioso.

La mujer no ha pertenecido a la historia, sostuvo Zambrano, ha pasado con ‘existencia fantasmagórica’, pues no ha conseguido tener una vida y menos elegir su muerte. Las figuras de la doncellez y de la amante desdichada representan la terca imagen de “la mujer enajenada” por continuar bajo el yugo del varón.<sup>93</sup> En ese plano la actividad femenina ha sido reducida a quietud, paciencia y espera. Eloísa, en cambio, ha sido lo opuesto a esa imagen extraña de la mujer ficticia y reclama su sitio “a la manera masculina”, es decir con “figura y vida propia”.<sup>94</sup>

María Zambrano para enfrentar las circunstancias de su presente, busca y encuentra una situación vital determinada, a través de la cual se cuestiona sobre temas olvidados por el “moderno feminismo”, como es la existencia de la mujer.<sup>95</sup>

---

<sup>93</sup> María Zambrano, “Eloísa...”, p. 93

<sup>94</sup> *Ibid.*, p. 100

<sup>95</sup> Téngase presente que el ensayo de Eloísa fue publicado por Zambrano en 1945

Rainer Maria Rilke en quien Zambrano reconoce una fantásica idea de mujer, donde “la muerte es la única transformación posible a que el ser de la mujer, alma y amor, puede llevar”. Idea nada novedosa y aplicable a la realidad, más bien, confirmación de la “realidad fantasmal, que los pueblos de todas las épocas han dramatizado en esas figuras femeninas indecisas y errantes, que traen el maleficio al mortal que se atreve a mirarla”.<sup>96</sup>

Reprocha al poeta tener como seres completos a los “ángeles terribles y ardientes, espíritus asexuados de la virilidad, del “espíritu”, “siempre varonil”,<sup>97</sup> hablar de las mujeres como seres fracasados. Por lo tanto, ajenos al espíritu, “conatos de ser” y dependientes de esa existencia poética que sólo ofrece asilo a lo ficticio y a lo muerto. El hombre es un ser puramente idealista que vive en un mundo inventado, mientras la mujer permanece en el mundo real, en los límites de esa concepción cerrada.

La autora señaló la necesidad de vindicar a la mujer como sujeto existente, más allá de la cosmogonía rilkeana que la representa como alma solitaria, errabunda y moribunda. Bajo esa idea no cabe concebir a la mujer como ser humano, sino como simple ficción novelesca. ¿Hay algún sitio para la mujer en esa idea masculina de humano?

Lo hay en Eloísa como el modo de ser mujer que representa, modo que supera la visión de la mujer sin conciencia. Esta última visión perfilada por el pensamiento idealista al diseñar una imagen reduccionista del hombre como mera conciencia que contribuyó a instaurar una idea de vida sin sentimiento, y con ello, a un “hermetismo de las entrañas” manifiesto como ensimismamiento del sujeto.<sup>98</sup>

---

<sup>96</sup> *Ibid.*, pp. 92-93

<sup>97</sup> *Ibid.*, p. 92

<sup>98</sup> *Ídem*

Si el poeta vive en contra posición a la filosofía, ello supone una interpretación distinta de la realidad por su relación con la carne, en él no hay la separación que Platón planteó entre conocimiento y pasiones. Precisamente en él debiera darse esa fusión prohibida, “no es así” apuntó Zambrano, no al menos en Rilke, quien elaboró una cosmogonía con las típicas imágenes femeninas virginales y devoradoras de hombres. Concibió a las mujeres como seres sin esperanza, que aceptan trágicamente su destino fatal. La imposibilidad masculina de pensar a la mujer en la vida, más allá de esa pequeña esfera -esposa o madre- representa nuevamente la restauración de la integridad de su mundo masculino.

La integración de la mujer al mundo, es claro, no será dada por el hombre, ya Eloísa lo mostró, la cuestión de fondo no es si el varón asigna o no un lugar a la mujer, sino la reinención de un espacio no construido sobre la exclusión. Espacio al que Eloísa da existencia al negarse a contraer nupcias con Abelardo y que Zambrano reconoce en su estudio. El amor de Eloísa se había sustentado en ser parte del mundo del espíritu de Abelardo, pero jamás pensó en ser propiedad masculina y renunciar a sus propios pensamientos.

La trama del amor entre maestro-alumna va más allá de lo individual, representa un conflicto en la historia de los sexos. Un conflicto de siglos, gestado desde el momento mismo en que la mujer fue excluida del mundo divino y corporizado en Eloísa y Abelardo. Eloísa representa lo sagrado, Abelardo lo divino, ambos unifican la integridad de la historia, pero Abelardo se retira cuando ha sido casi cómplice de la venida de un nuevo siglo. Ha defendido un sitio igual entre mujer y hombre, sin embargo, se ve rebasado ante el descubrimiento de su amor. Fulberto es el guardián de los arcaicos códigos culturales, por tanto, castiga a quien intenta traspasar sus normas establecidas.

Mientras los demás hombres amaban a la mujer “ideal” y convivían con la mujer más o menos imagen de la eterna Eva, Abelardo tuvo mujer en quien la amante se identificó con la amada: raro y preciso suceso en que la mujer entra en la plenitud de su existencia. Existencia es identidad de posibilidad y realidad; posibilidad que estaba cerrada en la “imagen sagrada” como sucede siempre. Identidad de la amada y de la amante fue lo que hizo de Eloísa la mujer real, elevada sobre las demás que solamente eran sombra de su imagen.<sup>99</sup>

Zambrano, como vemos, denuncia el problema metafísico de la mujer, Eloísa no representan una trivial enamorada de la época, por el contrario, es la mujer que ha roto con esa imagen sagrada virginal, ha traspasado a ‘la dama’ y dado existencia a ‘la mujer’ sin que Abelardo lo perciba. Eloísa es el renacimiento de una nueva época al hacer una escisión entre lo imaginario y lo real.

Las hazañas de las mujeres como Eloísa siempre apuntan a librarse de un orden de valores masculinos, donde están destinadas a ser sombra de otro. Y las que logran ver como Eloísa, el malestar producido por una cultura, (si no existen se dan nacimiento). Eloísa lo hace al permitir que Abelardo fuera él mismo, deja en “libertad también al hombre para que prosiguiera su histórico destino”.<sup>100</sup> Lo femenino aparece en Eloísa como una actitud, lo cual a diferencia del varón, aparece como potencia, como metamorfosis.<sup>101</sup>

Eloísa se libra de la pasividad de las demás mujeres de su tiempo al “ser elevada por sobre las de su sexo”, siendo monja continuará revelándose contra las maldiciones medievales de la eterna Eva, no es ella la mujer fatal, será siempre para Abelardo su amiga-amante. Uno de los cambios que Eloísa experimenta al pasar de un modo de ser, es su conversión en sujeto. De las imágenes que se le imponen a la mujer, no obstante, ninguna la contiene, ellas sólo aprisionan su multiplicidad. Eloísa es uno de los tantos

---

<sup>99</sup> María Zambrano. *Ibid.*, p. 103

<sup>100</sup> *Ibid.*, p. 110

<sup>101</sup> Laura Levadot. “El problema de lo femenino en la vocación filosófica de María Zambrano”, p. 15

modos femeninos, ella irrumpe en la imagen virginal y se coloca en un *estar siendo* mujer que fractura las viejas imágenes fantasmales.

Eloísa no engañará a Dios ni a Abelardo, al decir que no es mujer para convento, sin embargo, es la única vía que tiene para perpetuar su ser, señaló: “en todas las etapas de mi vida, con mi conducta, Dios es testigo, fue a ti, más que a Él, a quien traté de complacer. Fue bajo tu orden que yo tomé el hábito, no por vocación divina”.<sup>102</sup> Eloísa aprendió el lenguaje de Abelardo y levanta su voz desde el Paracleto, aunque Abelardo no la escuche, le señala su fracaso ante dejada del “siglo” y abandonarse a lo que el mismo construyó.

Eloísa en su intercambio epistolar con Pedro Abelardo no permite etiquetar situaciones o pensamientos. En sus años de reflexión revela a sí misma su vida, y la situación femenina de su tiempo. La condición de sujeto sexuado, lo sabe, determinó el sitio de la mujer y del hombre en el cosmos. En una de sus cartas le señala a Abelardo si el colocar su nombre antes del de él, no ha sido lo que detonó su salida del mundo civil y su resguardo en el convento: “La justicia y las convenciones exigen que al escribir a superiores o a iguales se coloque su nombre primero; pero al dirigirse a inferiores, se debe respetar el orden de dignidades. No me he emocionado menos con el contenido de esta carta: debería habernos aportado consuelo; sin embargo, ha acrecentado nuestro dolor”.<sup>103</sup>

El hecho de que reconozca esta diferenciación entre los sexos habla de su conocimiento de subordinación ante los varones, no porque sea digno de respeto, si no porque las *convenciones* hechas *justicia* lo exigen así. No hay pues una lógica aplicable a tal deducción, es sólo la conveniencia masculina la que lo ha establecido. Y Eloísa le

---

<sup>102</sup> Heloísa y Abelardo, *op. cit.* p. 124

<sup>103</sup> *Op. cit.* p.117

reconoce a Abelardo su esfuerzo por no justificar los convencionalismos, aunque él mismo, al reconocer como justo su castigo, legitima lo negado.

María Zambrano y Eloísa de Paracletto dan cuenta de las referencias que guarda el pensamiento filosófico femenino en cuanto al saber práctico, y no a un saber codificado y explícito como es el masculino. Más bien dibujan y resaltan su capacidad de escribir desde ellas y su vínculo con el contexto que las envolvía.

Zambrano se reconoce en Eloísa, pues ambas tienen la osadía de cuestionar las estructuras de su tiempo; al proponer una reflexión desde su realidad vivida, crean un espacio propio de debate.

Poco a poco se construye nuestra genealogía, Zambrano recurre a Eloísa para tener un referente. La ausencia de un simbólico femenino es urgente tal como lo sugiere Luce Irigaray:

Sexuadas en nuestro género, carecemos de un dios que podamos compartir, un verbo que compartir y transformar. Definida como sustancia madre, a menudo oscura e incluso oculta, del verbo del hombre, nos falta nuestro propio sujeto, nuestro sustantivo, nuestro verbo, nuestros predicados; nuestra frase elemental, nuestro ritmo básico, nuestra identidad morfológica, nuestra encarnación genérica, nuestra genealogía.<sup>104</sup>

Es claro que Eloísa representa una imagen ajena a Eva, adquirió figura al participar de la libertad de Abelardo, ella “no quería un hombre, sino lo divino, todo lo divino que en un hombre puede hallarse”.<sup>105</sup> No quiso tampoco el amor de hombre, sino lo divino, lo único que podría darle su dignidad de mujer. “El orden simbólico patriarcal, el cual decide autorreferencialmente cuáles son los hechos significativos y cuáles son los destinados a

---

<sup>104</sup> Elena Laurenzi, *op.cit.*, 86

<sup>105</sup> María Zambrano, “Eloísa...”, *op. cit.*, 109

quedarse desnudos y crudos”, le da la certeza a Eloísa de *ser mujer*, aunque atópica en el orden patriarcal.<sup>106</sup>

---

<sup>106</sup> Adriana Cavarero, “Decir el nacimiento”, p. 116

### III.2 Diótima de Mantinea: *filósofa de oído*

*Y ahora, extranjera, a solas con mi Dios que se me ha vuelto desconocido, a nadie veo a mi alrededor que me asegure ser ayudada al momento de arrancarme de esta tierra de la que más que hija he sido, por lo visto, huésped (...) Reina convertida en Diosa de los muertos, de los condenados al silencio y de los fríos.*

María Zambrano, *Diótima de Mantinea*.

En 1956, durante los años de exilio en Roma, inspirada en la sacerdotisa y maestra de Sócrates, María Zambrano escribió el ensayo titulado *Diótima de Mantinea*, en el que se percibe un tránsito de la oscuridad hacia la luz de una mujer que “vive su diferencia como exclusión y extrañeza, se sienten sin patria, casi clandestina sobre la tierra” “ajena al mundo del saber y de la filosofía”.<sup>107</sup>

Diótima de Mantinea fue una pitonisa que desempeñó un papel protagónico en el diálogo *El Banquete o Symposium* de Platón (427-347 a. C.) de esa exposición, María rescató varios elementos considerados como femeninos y en el límite de la filosofía. La intención primera del ensayo comprende el *dar a luz* o *develar* la situación de la mujer en el pensamiento filosófico. A través de distintas metáforas se cuestiona la universalidad del conocimiento filosófico masculino insertando un saber muy particular, el saber de una mujer trazado por su experiencia vivida. Vivir, fue traducido como “un trabajo que parece en instantes imposible de cumplir; el trabajo de recorrer la larga procesión de los instantes, de oponer una resistencia al tiempo; resistir al tiempo es la primera acción que requiere el

---

<sup>107</sup> Elena Laurenzi, *Nacer por sí misma*, p. 121

estar vivo; luego, saber que el *aquí* es muy concreto, muy determinado y no se le conoce”.<sup>108</sup>

La estrecha relación entre vida y pensamiento de la autora, en este sentido, la objetividad de los hechos históricos en su propuesta, nace de los sentimientos de cada sujeto y no de la historia entendida como narración de hechos. La *razón poética* postulada por Zambrano nos habla de realidades latentes en el alma individual y colectiva, que tratan de aproximar el intelecto al sentir. La asociación entre la experiencia y el pensarse está manifiesta en el continuo nacer y renacer del ser humano para recuperar los elementos marginados en la filosofía. Tener presente lo anterior nos facilitará la comprensión de la ontología femenina que Zambrano presenta por boca de Diótima.

En la reflexión de María Zambrano la existencia de Diótima de carne y hueso, no es cuestionada. Al contrario, se refiere a la amplia y discutida cuestión por historiadores y exegetas. Se habla, nos dice, de un personaje ficticio, utilizado por Platón para exponer su teoría en torno al amor.<sup>109</sup> El *Simposio* ha sido interpretado como un duelo de palabras donde se debatían personas de la más alta esfera social, obviamente los ciudadanos que participaban de tales banquetes eran sólo varones. La participación estaba prohibida a mujeres en espacios tan importantes como los simposios y gimnasios.

Al respecto, Sarah Pomeroy considera tres posiciones que explican la exclusión de las mujeres en la esfera pública de la Grecia Clásica. En la primera señala que la vida de las mujeres en la Grecia clásica transcurrió en relativo cautiverio y semi-esclavas. La segunda postura señala que las mujeres gozaban de libertad y no permanecían recluidas, ni en condiciones insalubres como otros ha descrito. Quienes consideran esto, sostuvieron

---

<sup>108</sup> María Zambrano. *Delirio y destino*, p. 35

<sup>109</sup> María Zambrano. *Diótima de Mantinea*; Warner Jaeger, *Paideia*; William K.C. Guthrie, *Los filósofos griegos*; Giorgio Colli, *El nacimiento de la filosofía*; Giulio de Martino y Marina Brúcese. *Las filósofas*.

que la vida de las mujeres podía ser similar a la de heroínas de las tragedias, como Antígona, es decir, mujeres que pasaban parte de su tiempo en sitios públicos y tomaban sus propias decisiones.

La tercera propuesta sostiene que las mujeres no asistían a lugares públicos, ya que tenían una vida dedicada al cuidado de la casa y los hijos, pues los atenienses eran hombres extremadamente protectores. Sin embargo, sostiene que los temas de la situación de la mujer en la Grecia clásica han sido abordados sin tomar en cuenta la clase social, la generación, la educación o el estado civil, por lo que los resultados no han sido mejores. Las evidencias arqueológicas de la Atenas de la Edad Oscura y del período Arcaico nos hablan de claras diferencias en roles masculinos y femeninos. De cualquier forma, las posturas respecto a la posible libertad de las mujeres son contradictorias, pero la existencia de diferencias entre sexos puede constatarse.

La participación de Diótima en el *Simposio* puede interpretarse como signo de apropiación y exclusión de lo femenino, en tanto figura ficticia como muchos lo han señalado. Ella no fue una mujer común, sino una sacerdotisa, que “reveló un misterio en la total humildad sin apetecer dar su nombre, dejándolo a Sócrates, que no escribía, retirándose, sin alterarse, sin cambiar de sitio ni fisonomía”.<sup>110</sup>

Otra interpretación señala un intento platónico de incluir a las mujeres en el ámbito público, a Platón le preocupaba la educación intelectual y moral de los jóvenes atenienses, siendo las mujeres las educadoras, resultaba necesario instruir las para que formaran ciudadanos con virtudes; “Platón se declara partidario en la *República* de la costumbre espartana de las comidas comunes de hombres, de las *sisitias*, y en las *Leyes* censura la

---

<sup>110</sup> María Zambrano. *Diótima de Mantinea*, op. cit. p. 125.

ausencia de simposios como uno de los defectos morales más salientes de la educación espartana, que sólo se preocupa de fomentar la valentía y no el dominio de sí mismo”.

Las mujeres aparecen en su obra en distintas situaciones, las referencias a la “clase guardiana” de la *República* son un ejemplo, así como la presencia de Aspacia en el dialogo el Menexeno. En la República la educación de las esposas de los guardianes es el punto primero que abordó, no puede considerarse como misógino, aunque hay posturas que sugieren la pretensión de Platón a someter a control la capacidad de procrear y apropiarse de lo propiamente femenino<sup>111</sup>. Ciertamente la mayéutica socrática connota referentes femeninos, que son bien reconocidos como aprendidos de una gran mujer, la madre que fue partera.

Platón no compartió la idea dominante que se tenía de la mujer como cuidadora de hijos y de la casa. Habló de la mujer como un ser más débil físicamente que el varón, pero no acepta que ello sea obstáculo para cumplir una responsabilidad como la función de guardiana. Consideró que siendo las mujeres alimentadas y educadas como los hombres, podían participar en su idea de República.<sup>112</sup> Los postulados platónicos señalaron que “la educación musical y gimnástica de la mujer no va en contra de la naturaleza, sino que lo contrario a la naturaleza es el estado de cosas actual, que le impide desarrollar las dotes que le han sido conferidas”.<sup>113</sup> La Diótima de María Zambrano fue una mujer que desarrolló las dotes conferidas por la naturaleza, estaba en el sitió donde se puede hablar, actuar y hacerse visible, aunque de una manera muy distinta a la de los varones de su época. Pues ella habló por boca de Sócrates ante la imposibilidad de participar físicamente en los espacios considerados exclusivamente de varones.

---

<sup>111</sup> Wanda Tomunasi. *Filósofos y mujeres*, p. 53

<sup>112</sup> Warner Jaeger, *op. cit.*, p. 642-643

<sup>113</sup> *Op. cit.*, p. 642

### III. 2. 1. El saber como vida vivida

*Y así me he ido quedando a la orilla. Abandonada de la palabra, llorando interminablemente como si del mar subiera el llanto, sin más signo de vida que el latir del corazón y el palpitar del tiempo en mis sienes, en la indestructible noche de la vida. Noche yo misma.*

María Zambrano, *Diótima de Mantinea*

La noción de fracaso la encontramos como característica común en algunos de los personajes femeninos que Zambrano eligió para hablar de la mujer. Es condición necesaria para “los seres con mayor futuro” aseguró, Eloísa, Antígona y Tristana son figuras representativas. Y Diótima no es la excepción, ella se manifiesta salvadora de las almas que no alcanzaron reposo, al considerarse ajena a su propia vida.

Situada entre los dioses y los humanos Diótima se encontró sola. La mujer ideal griega debía renunciar al ser y a la voluntad, apegarse a la quietud y la honestidad, valores propiamente femeninos. Una de las principales aportaciones de Zambrano, es resaltar la separación de los sexos que los griegos implantaron y el cristianismo después santificó. Las mujeres griegas que intentaron salir de los modelos femeninos, -esclava, hetaire, esposa-, adjudicarse su ser, incursionar en la política y la cultura como Aspacia o Diótima, son puestas en el límite de lo concebido como mujer. A la una se le miró con características masculinas, a la otra, se le dio el título de adivina.

Diótima es anónima, está donde no es mirada, donde el peso de las almas cae sobre sí misma, para alcanzar su autonomía debió, según Zambrano, ofrecerse a la vida, es decir, asumir sus circunstancias y modificarlas, para renacer:

Y los que mueren sin el consuelo de saber que sus gestos y sus palabras quedarían, se habrán llevado el resquemor de ello. Vivieron en las cercanías de ese lugar donde las palabras y las acciones quedan

intransferibles y no tuvieron lucidez nacida de la aceptación que les hiciera saber; o cuando menos sentir, que sus palabras serían para siempre, vivirían como seres en medio de ese caudal donde todo, absolutamente todo lo que hace el hombre lo es, aunque no quede adscrito a su nombre singular.<sup>114</sup>

Diótima aceptó vivir su fracaso como condición para adquirir mediante el sacrificio una conciencia superior. Sócrates no pasó desapercibida la enseñanza de la maestra. La admiró como extranjera y reconoció su saber, aunque, él mismo prefirió beber la cicuta antes de ser desterrado, el anonimato ya era la propia muerte. En ese sentido la vida de Diótima según la presentó Zambrano estaba confinada al silencio, a no ser visible su saber por el sólo hecho de ser mujer.

Zambrano presentó a Diótima como huésped en su propia tierra, además de huérfana y sin dios. La visión del amor es la propia vida, Diótima es una mujer capaz de sentir el dolor de los otros, es piadosa. La misericordia de ella, bien podría equipararse a la abnegación femenina, a la aceptación del destino. No sabe leer ni escribir porque ese conocimiento es exclusivo de uno de los géneros, el masculino, pero sabe escuchar: “había dado por sabido que el escribir es cosa de unos pocos hombres, a no ser que haya una escritura de oído a oído. El hablar en cambio me era natural y, como todas las cosas que se hacen según la naturaleza, tenía sus eclipses, sus interrupciones”.<sup>115</sup>

El exiliado es quien percibe claramente su situación, sin su propia geografía e historia se convierte en profeta, Diótima es presentada como la sabia, la maestra, incluso la profeta. A ella acuden los que buscan respuestas, sin embargo, sólo escucha. Forma parte de los que Zambrano denominó “*elegidos*, sobre quienes de antemano y por destino *cae la verdad*, como cae la luz cuando ilumina los cuerpos”.<sup>116</sup> La propia Diótima dudó de

---

<sup>114</sup> María Zambrano, *Diótima de Mantinea*, op. cit., p. 126

<sup>115</sup> *Ibid.* p. 128.

<sup>116</sup> Ana Bundgård, *Más allá de la filosofía*, op. cit., p. 305

su sabiduría, pues señaló: “me habían llevado a creer que necesitaban oírme, que les fuera trasvasando ese saber que, como agua, se escapa imperceptible de toda mi persona...Y ahora recuerdo, la memoria se me va convirtiendo en ley, que yo misma me fui volviendo cada vez más hacia la fuente original de donde mi saber provenía, de donde había recibido cayendo gota a gota”. No había sido capaz de reconocer su *saber del alma*, había estado marcada por el profundo dolor de sentirse como desterrada en su propia tierra. Y ese dolor le dio la verdadera certeza de sentirse viva entre los muertos, entre todos los que la buscaban para no perderse, para salvarse.

La actividad del pensar en María Zambrano se manifiesta como la experiencia vívida de Diótima. Las distintas ideas son eventos que ofrecen posibilidades de aprehensión de lo real y posibilidades de vida insospechada. Los valores están sustentados en las vísceras. La soledad que Diótima vive en medio de un desierto, donde la tierra está agrietada y no le queda más que ser “muerta y sepultada” representa un valor de verdad. Las mujeres a través de los siglos han sido condenadas a ver sus propios entierros, devenir mujer implica para Zambrano un recogimiento en sí misma: “todo mi ser se hizo caracol marino”.

El condenado, como es el caso de Diótima, padece la humillación más grande que al humano se le pueda hacer, “no ser escuchado”. Esa humillación se ha dado entre el mundo masculino y femenino, las unas han sido condenadas a permanecer calladas en sus pequeños espacios domésticos, los otros son pieza clave de creación, vida pública, de comunicación y de voz y habla. “La mujer vive en una relación más íntima y solidaria con lo real, y es en esa relación donde realiza su ser y encuentra su identidad”.<sup>117</sup> Lo real para las mujeres ha sido el contacto con el dolor, con el sufrimiento, con la muerte, con las

---

<sup>117</sup> Elena Laurenzi, *Nacer por sí misma, op. cit.*, p. 45

pasiones y el contacto con el mundo se ha dado a través de ese dolor, no por el conocimiento o logos, pues este siempre estuvo prohibido a las mujeres. Más bien las mujeres se han relacionado con el saber de experiencia, con la propia vida.

Uno de los señalamientos que se han hecho al discurso de Diótima de Mantinea en el dialogo platónico, expresa que al negar la separación entre cuerpo y alma, queda manifiesta una aportación femenina, es decir, la acción amorosa. Mediante la acción amorosa se abre un camino hacia lo divino dado en la relación de los amantes, lo bello. Al negar la separación entre cuerpo y alma, Diótima resalta la procreación en lo bello. Sin embargo, para la autora el amor es una gran potencia regeneradora de vida, opone al amor platónico la metáfora del lucero como potencia cósmica. Hay una relación muy estrecha ente cuerpo y miseria. “Los hombres pasan, beben de la fuente de Diótima y se van.”<sup>118</sup>

Zambrano consideró al cuerpo como fuente de creatividad y sabiduría, de ahí que Diótima sea una fuente a donde todos acuden a beber. El cuerpo también es considerado como la posibilidad de trascendencia, no lo consideró “cárcel del alma” como Platón sino posibilidad de ser, lugar donde se da contacto con el origen, con lo originario o sagrado.

La noción de destierro permitió a Diótima estar en contacto con lo más profundo del humano, donde cuerpo y alma se fusionan. Diótima busca su regreso a la *physis*, su unión con el cosmos: “Y ahora me doy cuenta de que todos mis movimientos han sido naturales, atraídos invisiblemente como las mareas que tanto conozco, por un sol invisible, por una luna apenas señalada, blanca, la luna que nace blanda sobre un cielo azulado continuación del mar; la luna navegante y sola”.<sup>119</sup> Hace suya la sabiduría lunar o “maternal”, la creación y la gestación son acompañadas y señaladas por los cambios lunares. Hubo la creencia de la influencia que la luna tiene con la gestación y el

---

<sup>118</sup> *Op. cit.* p. 121

<sup>119</sup> María Zambrano, *op. cit.*, 128

nacimiento. La fecundidad esta emparentada con los movimientos lunares, de ahí que la adivina Diótima, apele a la luna para estar en contacto con su propio ser.

Zambrano señaló que “la vida de la mujer es la vida de alma” a diferencia del hombre quien desde hace siglos ha tratado de alcanzar su libertad lejos de todo vínculo con el alma. Las mujeres no se han desprendido de ella, “cuando más profundo es el destino que pesa sobre una vida humana, la conciencia lo encuentra más indescifrable y ha de aceptarlo como misterio”.<sup>120</sup> Tal ha sido el destino de Diótima, condenada a vivir en soledad, destierro y ser “Diosa de un mundo que fue y se perdió. Reina convertida en Diosa de los muertos”.<sup>121</sup> Pero cuando el destino adviene, señaló Zambrano, se vuelve descifrable para quien lo padece, pues se transforma en conciencia. Y es la conciencia genuina la que Diótima recobra en su soledad desértica. En el sitio donde el amor no ha tenido cabida, donde la tierra se agrieta por falta de agua. Pues el agua, a pesar de ser ella misma fuente, ha sido bebida por otros o está reservada para los otros. Tal como las madres reservan el alimento para sus hijos, Diótima ha preferido conservar su sabiduría para sanar el alma de otros, mientras tanto ella padecerá la soledad destinada a las mujeres en sus hogares asignados.

---

<sup>120</sup> Maria Zambrano. *Eloísa o la existencia de la mujer*, op. cit., p. 96

<sup>121</sup> Maria Zambrano, *Diótima de Mantinea*, op. cit., p. 128

## Capítulo IV

### *Antígona, el saber como tragedia*

### III.1 Antígona

*He aquí una muchacha, Antígona, que no tuvo tiempo de detenerse en sí misma; despertada de su sueño de niña por el horror del crimen paterno, entró en la plenitud de la conciencia. Pero nunca la volvió sobre sí. Por eso el conflicto trágico la encontró virgen, y su virginidad de mujer se adecuaba perfectamente con su conciencia lúcida. Vida y conciencia inocentes, intactas. Y así, hubo que bajar entre los muertos, viva.*

María Zambrano, *Delirio de Antígona*

María Zambrano se dio a la tarea de reinterpretar y escribir su propia Antígona. En 1948 con el título de *Delirio de Antígona*, publicó en Cuba la primera versión de lo que más tarde sería *La Tumba de Antígona* y que publicaría en 1967 en México. Lo primero que llama la atención respecto a sus Antígonas es el cambio de final. La joven doncella no se suicidó en su lecho mortuario porque era incapaz de hacer algo por sí misma; había nacido para otros, según Zambrano, para ser los ojos de su padre y vagar como pordiosera durante sus años de infancia. Más tarde trataría de reconciliar a los hermanos que ardían en odios por el poder del trono, lo cierto es que jamás pudo tener una vida propia.

El texto de Zambrano presenta de manera individual las voces de distintas mujeres y hombres que van revelándosele. A través de ellas Antígona medita en voz alta con los *otros*, buscando salvar las circunstancias, que finalmente afronta y supera. Antígona es el “ser” y se revela éticamente como un saber de la “responsabilidad moral.” Lo humano significa para Zambrano vivir, conocerse en las entrañas, es decir, construirse. El humano acepta la pasividad y las circunstancias, con tal acción responde éticamente y es capaz de dar respuesta a través del padecimiento.

Una de las tareas más arduas de Zambrano fue el rescatar la figura de Antígona, pero junto a ella otras tantas mujeres atravesadas por el destino, sentenciadas a morir sin ser vistas y escuchadas. Antígona se le presentó, cuenta Zambrano, en la vigilia, en el sueño, hablándole de su eternidad en soledad. Por lo tanto se sentía obligada a devolverle “todo su sentido como arquetipo de la naturaleza humana”.<sup>122</sup> Surge como mediadora entre los poderosos, como mujer virginal que escapa a las nupcias y a la maternidad para colocarse en el nudo del destino familiar que hay que resolver; aparece como una joven que ha sido presa de la historia apócrifa.

Ahora bien, la figura trágica de Edipo en el pensamiento de María Zambrano representa al filósofo, pues se alimentó de una “ceguera originaria”, no fue capaz de ver o de querer ver la realidad. Si al menos Edipo hubiera sido capaz de interpretar el enigma de la Esfinge y no sólo dar respuestas, se hubiera salvado a sí mismo de ser un muerto viviente, como lo será también Antígona.

Una condición para ser un personaje de tragedia, según la autora consiste en tener un mínimo nivel de libertad y estar a punto de despertar en una “conciencia no desarraigada”. Por conciencia no desarraigada debemos entender una conciencia que no ha sido separada del alma, ni de sus regiones más diabólicas o infernales. Y aún así, no constituye un instrumento de poder sobre la realidad. El sentido trágico se da en la conciencia inocente que aún no sabe imponerse, una conciencia que no le importa bajar a lo más profundo de los infiernos, del padecer. Zambrano asevera que Sófocles debió darle mayor alcance al personaje de Antígona, pues no le dio el tiempo necesario de “saber que existía, de verse y de ser vista”.

---

<sup>122</sup> Ana Bundgård. *Más allá de la filosofía, op. cit.*, p. 295

La conciencia en que se da el despertar es una conciencia inocente, según Zambrano, que no es capaz de imponer su ley. Antígona ha sido un ser que se ha distinguido por su inocencia-conciencia, piedad-justicia, apenas si se sabe sí misma.<sup>123</sup> Ella se encontró en el peldaño más alto de la escala trágica, siendo víctima más que protagonista.

Antígona, que no tuvo tiempo de detenerse en sí misma; despertada de su sueño de niña por el horror del crimen paterno, entró en la plenitud de la conciencia. Pero nunca la volvió sobre sí. Por eso el conflicto trágico la encontró virgen, y su virginidad de mujer se adecuaba perfectamente con su conciencia lúcida. Vida y conciencia inocentes, intactas. Y así, hubo que bajar entre los muertos viva. El terrible castigo le era también adecuado; sólo el fuego que consume podía haberlo suplantado, consumiéndola como a otra doncella perfecta: Juana de Arco.<sup>124</sup>

Conciencia inocente, piedad y falta de voluntad o sacrificio es lo necesario para la figura trágica. Tanto Antígona como Juana de Arco se vieron ajenas de todo deseo de reconocimiento de sí mismas. Sin importar que una marchara al fuego y la otra a la sepultura, ambas son condenas a morir en vida por las leyes de la ciudad: “para la perfecta virginidad del alma y de la conciencia, sólo tienen los hombres preparada una celda donde se consume lentamente o una hoguera, fuego que se lleva para sí lo que en realidad le pertenece”.<sup>125</sup>

Condenada a vivir en piedad cuando ha nacido para el amor, la tierna Antígona no pudo echarse a volar, sus alas se hicieron débiles a falta de voluntad. Su libertad fue arrancada e impuesto su ser para otros. Movida por el sacrificio, ofrece su vida a los otros a cambio de la paz, del cese del odio y de la culpa del incesto que los asfixia. En su sepultura delira para sí misma, el exilio de la patria había quedado atrás, a pesar de ello no se reconoció en cuerpo y vida.

---

<sup>123</sup> María Zambrano, *Obras reunidas, op. cit.*, p. 54.

<sup>124</sup> María Zambrano. *Delirio de Antígona*, p. 67

<sup>125</sup> *Ídem.*

Sólo mediante el sufrimiento, según Zambrano, se puede conocer la verdad de la existencia. Y precisamente esa verdad es la que Antígona buscó al retornar a Tebas. Aún sabiendo que le esperaba la muerte buscó frenar los rencores vertidos por un inocente-culpable del destino, como lo fue su padre Edipo, e instaurar una nueva Ley. Una ley que fuera verdaderamente justa y ajena a los dioses, en la que se edificara una nueva ciudad, por tanto, el establecimiento de un nuevo orden, el cese de las guerras y luchas masculinas por el poder, que a lo único que habían conducido era al derrame de la sangre.

Mientras que Antígona sin mancha manifiesta la misma ley, la ley siempre nueva, siempre reveladora; a ley sepultada que ha de ser resucitada por obra de alguien humanamente sin culpa. Es la ley dejada atrás, caída en olvido, sepultada a veces: el perenne principio más allá, por encima no sólo de los dioses –de aquellos dioses– y de los hombres, sino del mismo destino que parecía planear sobre ellos, mudo, incognoscible. La ley en que el destino se configura y, por ello mismo, se rescata. Pues que la hazaña ha de ser esa: rescatar la fatalidad.<sup>126</sup>

El entierro de Polinices es clave para comprender la sepultura simbólica de un “pasado marcado por la diferencia masculina y representada en la lucha extrema por la conquista del poder. Es el pasado de luchas fratricidas y de muerte, al cual debe suceder un tiempo distinto, marcado por la ley del amor y de la justicia, de la piedad y de la misericordia”.<sup>127</sup> El patriarcado instauró guerras, Antígona busca que la ciudad recobre su principio inspirador basado en la eliminación de la lucha por el poder, intenta reestablecer una genealogía de esperanza desde lo más profundo de sus sentimientos como son la piedad, la inocencia y el amor.

---

<sup>126</sup> María Zambrano. *La Tumba de Antígona*, pp. 212-213

<sup>127</sup> Wanda Tommasi. *Filósofos y mujeres*, op. cit., p. 208.

### III.2 El nacimiento de la conciencia

*Ella tuvo que vivir en delirio lo que no vivió en el tiempo que nos está concedido a los mortales. Le fue quitado su tiempo entre los vivos dejándose –ironía de la condena– entre las sombras. Su ser de doncella perteneció, desde el instante en que se decidió a prestar al cadáver de su hermano las honras debidas, al reino de la sombra (...) Toda doncella perfecta ha de bajar al infierno.*

María Zambrano, *Delirio de Antígona*

Transgredidas las leyes de la ciudad y de los dioses, Antígona igual que Sócrates, no se retractará, aceptó ser culpable-inocente desde su nacimiento. heredera de la mancha del incesto se enfrentará a la muerte para salvar el linaje maldito de su familia. El humano que Antígona representa debe, para María Zambrano, aceptar la pasividad y las circunstancias, la jovencita se responsabiliza de de su familia.

Lo esencial al bajar a la tumba era la reconciliación de la familia, a pesar de renunciar a lo único que ama, Hemón. Sabe no será posible realizar sus bodas porque hay razones mayores que se anteponen. María Zambrano representó de manera simbólica su renuncia al *deber ser* mujer con la renuncia a las nupcias, a cambio de ello, le dará un segundo nacimiento a Antígona, es decir, será *sí misma* y podrá darse una vida verdadera. Pero sólo después de haber sido puesta entre esas cuatro paredes sepulcrales: “ella no había venido a *vivir su vida*, sino a ofrecerla sellada en su vacío: pues el cuerpo virgen de Antígona es el vaso que en todos los sacrificios aparece... ¡Todo sacrificio tiene un momento, el del cumplimiento que exige que la vida se detenga y los ojos no miren, que la conciencia se calle y que hasta los mismos cielos se suspendan!”<sup>128</sup>

---

<sup>128</sup> María Zambrano. *La Tumba de Antígona*, op. cit., p. 70

La reflexión de Antígona se efectúa en la oscuridad de su sepultura y en una soledad total, lo único que ella sabe es ser responsable. Incapaz de estrangularse, dice Zambrano, sólo pudo haber deseado vivir, ¿cómo fue posible que se arrancara la vida? María imaginó que ello no pudo suceder, por el contrario, Antígona padeció sus circunstancias. El tiempo transcurrido de sus delirios o sueños creadores, no se debió contar por minutos, supuso Zambrano, sino por la apertura de abismos temporales, además, sostuvo que todo sacrificio trae una alteración del tiempo, y este no fue la excepción. La eternidad se da en sus delirios, con sus gemidos y sus gritos lanzados contra Creón y los dioses que no la representan.

La tarea de Antígona, ya lo he mencionado, no era vivir su vida, sino deshacer el nudo que la condenaba y ser testigo de la reconciliación entre sus hermanos. Al fin mujer para sacrificarse por otros. El trabajo de Antígona consistió en una *acción pasiva*, “hermanar” y “mediar” entre los hermanos: “*Ser responsable* es, pues, aceptar y recoger el don ético de la pasividad y entregarlo mediante la palabra como *razón* del ‘ser’. Y este “ser responsable”, es, por lo tanto, “ser moral” –ser persona–, convivir de modo ético con el “ser”.<sup>129</sup> Por eso fue preciso padecer el peso de las leyes, encerrada en su sepulcro fue experimentando las pasiones y comprendiendo las virtudes. Se aleja de su cuerpo para hacerse espíritu, pura conciencia y a pesar de ello difícilmente se libra de la soledad.

Son las circunstancias, María lo señaló, en que Antígona se ve envuelta, se mira ajena a sí misma y sin vida propia. El delirio dará la luz que necesita para mirarse completamente y cobrar la vida verdadera:

Antígona en su tumba es una presencia. En la vida común la persona, en el mejor de los casos, llega a hacer esa su máscara un tanto transparente y al par animada, pues que no hay que olvidar que de luz de vida estamos tratando. Mas en la vida de una persona humana, por dada que sea la luz,

---

<sup>129</sup> Óscar Adán. *María Zambrano y la pregunta por el “ser”*, p. 68

hay siempre una oscuridad y en ella algo que se esconde; la persona resiste a la luz en los mejores casos tanto como la busca. Sólo por el sacrificio se deshace esta resistencia.<sup>130</sup>

Zambrano consideró necesario la esperanza como resistencia. Antígona tiene fe en que más allá de su propia tumba se escriba la nueva historia. ¿Qué significa esto? Sus meditaciones reflexivas son de esperanza, considera que hay algo en lo más profundo de las personas que escapa a la razón y es lo que sostiene al humano, en este caso a Antígona. Ese saber de esperanza, junto a la negación de la propia vida porque la razón-poética que recobra en su meditación sirve para salvar la vida. Salvar la situación sin abandonarse, sino haciéndose resistente a lo que acontece. Esa esperanza significa el nacimiento de Antígona. La resistencia mantienen la existencia, es la muerte y al mismo tiempo el nacimiento.<sup>131</sup>

Abandonar su situación implicaba dejar de ser. Antígona se rebeló a través de su “naturaleza femenina”, la forma de asumir su situación representó para Zambrano el paso a la historia verdadera. Es “la virgen sacrificada que todas las culturas un día u otro necesitan”.<sup>132</sup> Fue la joven pura entregada a los dioses para evitar que la desgracia de la ciudad continuara. Su situación, su estar ahí, inicia con el nacimiento. Desde su origen esta fundada su diferencia, ella es la niña que será sacrificada en bien de la ciudad porque sabe que una nueva realidad podría construirse. Sin embargo, no es posible la realidad sin una resistencia. Sabiendo que hay un nudo por resolver nace la potencia de actuar de Antígona. Se da la resistencia en la pasividad, aparece la defensa de su ciudad, de su familia y con ella la negación de la continuación de la misma historia.

---

<sup>130</sup> María Zambrano. *La Tumba... op. cit.*, p. 219

<sup>131</sup> Ana Bundgård. *Más allá*, p. 40

<sup>132</sup> María Zambrano, *El personaje...*, *op. cit.*, p. 63

La esperanza de la mujer exiliada de sí misma es ajena a la idea de angustia, Antígona no ve en la angustia la realidad de la vida ni le da la conciencia de muerte. Ella es una figura que de su nada adquiere la conciencia de vida, eso le hace posible eliminar la angustia en su eterno delirio. En la sepultura la joven no siente más que deseo de vivir y desenmascarar la verdadera existencia; encuentra un asidero en lo irracional, en la nada que posibilita cobrar conciencia reflexiva, la experiencia vivida.

Los personajes poéticos como han sido Antígona y Sócrates se encontraron solos para desenmascarar a sus dioses, insiste Zambrano. Antígona se percató de lo injustos que fueron, de su abandono en la vida, pero también en la muerte. Ella es un arquetipo poético, un personaje que se conduce más allá de sí misma. Y por lo tanto, representa la forma más realizada de ser, es pues, la máxima expresión, un modo de figura "auroral". Se oculta, desaparece y reaparece. Antígona es también palabra, palabra poética y conciencia, pues en ella se realizó la forma más humana que puede haber, según Zambrano: "más lo que el sacrificio de Antígona ofrece es la conciencia, sí. Una conciencia en estado naciente que se desprende del sacrificio de un alma, de un ser más bien, en su integridad".<sup>133</sup>

---

<sup>133</sup> María Zambrano. *La Tumba...*, *op. cit.*, p. 218

### III.3 La nodriza, Ana

*Niña, mi Niña, ya ves cómo vengo y retraigo un poquito de agua en tu cantarillo.*  
María Zambrano, *La tumba de Antígona*

Ana, la nodriza de Antígona, aparece en escena como un delirio más, trae consigo un cántaro de agua bajo el brazo y un ramito de albahaca. Esta figura sustituye a la madre de Antígona, es ella quien realiza lo cotidiano de la casa, representa a la mujer que vive y ayuda a vivir a los otros. Siempre aparece como fantasma, como invisible a todos, pero siempre ha sido ella quien escucha con paciencia. Ella es la simple sirvienta de la casa, la del mundo doméstico y es, precisamente ese mundo cotidiano y complejo el que representa lo olvidado para Zambrano y donde las mujeres se pierden.<sup>134</sup>

Uno de los atributos femeninos más repetitivos y representativos de las mujeres en Zambrano, ha sido la *paciencia*. Ana, la nodriza de Antígona, siempre ha sido paciente, quizá fue de ella a quien en sus primeros años le aprendió la virtud de la paciencia. Virtud excepcional en los varones, y “esencial al alma que padece”.<sup>135</sup> La doncella no fue manchada con la estampa de la mujer perdida, al contrario su virginidad garantiza la pureza de su alma. No es una desalmada, sino una muchacha paciente y padeciente de su condición femenina: ofrecerse a otros.

La *existencia para otros* parece ser un atributo femenino más, propio de los seres poseedores de alma. El varón en su lucha por conquistar, sacrificó su alma. Sabía que para alcanzar independencia era preciso ofrecerse. Se ofreció de manera total para escribir su historia y se apartó de la otra historia cotidiana. Y, dice Zambrano, como el alma no ha

<sup>134</sup> Rosella Prezo. *Imágenes del subsuelo: las figuras...op. cit.*, p. 108-109

<sup>135</sup> María Zambrano. *Eloísa o la... op. cit.*, p. 106

querido dejar de ser esclava, ella ha sido la clave para que la mujer a través de la historia pocos intentos haya tenido por emanciparse.

Cuando Antígona le pregunta a Ana ¿quién es?, ella responde, la de siempre. La que no ha tenido vida, a la que nunca le ha pasado nada, la misma mujer que ha vivido a través de otros. Ana ha sido libre y, al mismo tiempo, ha estado encadenada pues ha sido la simple sirvienta de la casa. La pena y el sufrimiento de otros han representado su vida, ha tenido una historia apócrifa, una historia hecha por la guerra, por los dioses y por el mundo. Ha tenido la historia de una mujer. Ana es también representación de aquello que no renacerá, no es dadora de vida, pero la recrea; por eso Antígona la equipara a una diosa. Es para ella el único ser humano que ha conocido por su acción piadosa y misericordiosa.

Ana ha orientado, en distintos momentos, la vida de Antígona y sabe que ella es un ser que busca la libertad, sabe que es un alma que ha recibido una especie de luz dirigida sólo a los elegidos. Es pues necesario para dicha independencia el ofrecimiento porque “existir es ofrecerse... pues sólo desde la esclavitud nace la libertad”. Pero ofrecerse tiene sus propios riesgos y puede perderse el alma. Ana la nodriza aun con todo su ofrecimiento no ha sido capaz de alcanzar su trascendencia, esa es tarea de pocos.<sup>136</sup> La existencia o el sentido de la existencia, ya lo hemos mencionado, para Zambrano, sólo se da mediante el ofrecimiento, es un espacio de abandono que según ella, sólo se concede a pocos para que adquieran conciencia de su trascendencia.<sup>137</sup> Me parece que Antígona junto a Ana son más bien víctimas de una sociedad, de una historia donde sólo se abren dos caminos: el sacrificio y el sufrimiento.

---

<sup>136</sup> *Ídem.*

<sup>137</sup> Ana Bundgård. *Más allá..., op. cit.,* p. 304

Sin embargo, Zambrano sostiene que Ana le muestra a Antígona las entrañas de la historia que la envuelve y para comprenderla, ha de ser necesario limpiar su culpa, de ahí quizá la idea del cántaro con agua que lleva consigo. Antígona no es ajena a tal gesto y le pregunta:

“ANTIGONA: La historia, ¿cuál historia?, ¿la de mis padres, la de mi hermanos, la de la Guerra o por la de un principio?...dime Ana, dímelo, respóndeme, ¿me has oído? ¿Por qué historias estoy aquí...? parecía que todo, tan monstruoso, fuese natural y ahora necesito saber el porqué de tan monstruosa historia...Ana sin tocar tu agua, tú me has lavado. Estoy limpia, limpia.”<sup>138</sup>

La tarea de Ana fue mostrarle a Antígona la realidad de las cosas que ante ella se presentaban y que no miraba. No sólo pretendía humanizar la historia de su familia, sino el reconocimiento de su propia persona que no había sido capaz de ver. Vida y razón son ahora uno para Antígona. Ana como figura simbólica de la madre (Yocasta), es guía para que la visión del mundo irrumpa en la conciencia de Antígona como un “parto de luz”. Es decir, para que asuma su propia libertad y su tiempo, sea este eterno o finito.

---

<sup>138</sup> María Zambrano. *La Tumba...*, op. cit., p. 237

### III.4 El sacrificio como el fondo último de la historia

*Lloré cuando me acordé de mí, cuando me vi., cuando me senti.*  
María Zambrano, *La tumba de Antígona*

Otra de las voces que dialoga con Antígona es Harpía, la imagen que proyecta ese pasaje delirante, invoca el momento en que la serpiente se le presenta a Eva y la induce a pecar. Esa figura es tal como su nombre lo dice una harpía, una voz con la que Antígona se debate, su propia conciencia que le descifra el actuar de su vida. Harpía se presenta como la antípoda de Ana, es tejedora de enredos, tergiversa todo mediante argumentos de carácter sexual y racional, según Ana Bundgård. Argumentos que de acuerdo con su estudio son un recurso que Zambrano utilizó para referirse irónicamente a la teoría freudiana. Por lo tanto, la figura de Harpía es una figura paródica que es expulsada por Antígona de su tumba.<sup>139</sup>

Harpía ciertamente va más allá de referirse a Antígona con palabras tranquilizadoras, no le ofrece soportar el destino, sino le invita a dejar de ser sostén de una historia fatal. No es el sufrimiento y el sacrificio la vida de la mujer lo que Harpía le muestra a Antígona, más bien le muestra, cómo ella misma ha inventado su propia historia, y así se ha condenado. No hay destino sino contingencia, es lo que señala Harpía, pero Antígona se niega a aceptarlo.

ANTIGONA: Cómo te equivocas, vieja harpía. Nunca he inventado nada yo. Todo me lo fueron dando, me lo dieron ya desde el principio. No he venido aquí, ni fui por los caminos, peregrina, de tierra en tierra, inventado historias. Fui con mi Padre, con él, por él. Por él y por sus hijos, mis hermanos. Óyelo bien, desde el principio.<sup>140</sup>

---

<sup>139</sup> Ana Bundgård. *Más allá...op. cit.*, p. 302

<sup>140</sup> María Zambrano. *La Tumb...., op. cit.*, p. 242

Si hubiera un destino marcado desde el “principio”, imposible le hubiera sido a Antígona escapar de él. Sin embargo, Harpía le refuta que prefirió “callar” y “llorar” como el resto de las otras mujeres. Aún sabiendo que ella era portadora de lenguaje y conocimiento para enfrentarse al Juez y Rey. Si lo hubiera enfrentado se habrían realizado las añoradas nupcias que toda doncella sueña tener. Antígona no es otra cosa más que un objeto-ritual que toda cultura venera, es una doncella que ha sido “enmurada” para sostener los tres mundos: el superior, el terrestre y el de los abismos infernales.<sup>141</sup> Para Harpía tal suceso le parece la forma más típica de sacrificar a la mujer con toda su violencia. No importa que forme parte de la cadena de las santas consagradas a la salvación, a la pureza de la fe y del amor que rescatan y trascienden. La renuncia a la boda es también la renuncia al amor.

Pero Antígona considera que “ninguna víctima de sacrificio, y más aún si está movida por el amor, puede dejar de pasar por los infiernos”, sean estos los “infiernos de la soledad, del delirio, por el fuego, para acabar dando esa luz que sólo el corazón enciende”. La renuncia a Hemón, según Antígona, no implica una renuncia al amor, pues esto ha de realizarse como un acto de sacrificio y de procreación.

Precisamente, inspirada en un acto de amor, la joven decide ser toda para sí misma y no para el esposo. Lo buscado por mujeres como ella es la creación de una nueva polis, fundada precisamente en el amor, y no en la obsesión por el poder de los hombres, pues lo único que han logrado es la soberbia hecha sangre: la guerra.

Lo que Harpía ignora es que Antígona reclamó la sumisión de Hemón ante las leyes de la ciudad, diciéndole: “te veo rozar apenas el vaso sagrado en los sacrificios, derramar la sangre de carnero desgarrando su piel sujetándole por los cuernos en rito de

---

<sup>141</sup> *Ibid.*, p. 203

virilidad, cumplido a pesar de ti mismo".<sup>142</sup> La continuación del juego viril de Hemón es latente en el discurso de Antígona, a diferencia de él, ella se ha negado a continuar una historia de venganzas, de guerras, una historia no elegida. Hemón, en tanto, no ha sido capaz de desvincularse de la lealtad al poder, de la obediencia de su padre y de rendir tributo al rey.

En cambio para Antígona una vez desenmascarado el incesto de sus padres, no quiere participar de la misma historia, resiste al olvido, ha de sepultar con ella la lucha entre sus hermanos por el poder y el amor que ella experimenta para sí misma. A diferencia de Hemón, ella tuvo que aprender a hablar, tuvo que acceder a la palabra que le estaba prohibida por ser mujer.

Y mediante la palabra se devela la verdad para Zambrano, se deja de ser ignorante. Pero la luz de la verdad es también un martirio y ha de tener su propia penitencia: "la palabra libera porque revela la verdad de esa situación, su única salida real. Más no puede evitar el pago porque ello sería cambiar de situación".<sup>143</sup>

Antígona en un primer momento cuando Harpía le señala cómo pudo ser el camino con su esposo, lamentó de celebrar su boda, pero enseguida comprendió porqué las nupcias no eran su destino:

El sacrificio de una doncella debía de ser un antiguo rito. Y ello tampoco, en verdad, debería suscitar asombro. El sacrificio sigue siendo el fondo último de la historia, su secreto resorte. Ningún intento de eliminar el sacrificio, sustituyéndolo por la razón en cualquiera de sus formas, ha logrado hasta ahora establecerse... Pues que la acción del sacrificio ha de cumplirse en los tres mundos: en la tierra, sosteniendo o preparando una arquitectura al par humana y divina o, por lo menos, sagrada; en los abismos, aplacándolos y salvando de ellos algo que pueda salvarse y clame por ser incorporado a la luz y a la vida... cuando la víctima es enteramente pasiva, paciente, y por la víctima cuando ella se ofrece, llegan arriba como la corroboración del sacrificio, como perfección total, pues

---

<sup>142</sup> María Zambrano, *Delio de Antígona*, op. cit., p. 73

<sup>143</sup> María Zambrano, *El personaje autor: Antígona*, p. 63

que declaran a la par el sufrimiento y su sentido. Son expresión y revelación humanamente sacras. Ninguna víctima de sacrificio pues, y más aún si está movida por el amor, puede dejar de pasar por los infiernos.<sup>144</sup>

El mundo y la historia del mundo se componen de acontecimientos y sucesos, las meditaciones que Antígona ha tenido han mostrado con claridad eso. Y no será ella quien decida escapar a los acontecimientos, al contrario, los afronta sabiendo que la vida es circunstancia y que algunas tienen oportunidad de modificar su vida, que no hay algo dado a priori. Esa es la enseñanza que Harpía le deja.

ANTIGONA: La verdad es a la que nos arrojan los dioses cuando nos abandonan. Es el don de su abandono. Una luz que está por encima y más allá y que al caer sobre nosotros, los mortales, nos hiera. Y nos marca para siempre. Aquellos sobre quienes cae la verdad, son como un cordero con el sello de su amo.<sup>145</sup>

La libertad tanto buscada por Antígona se le da con la revelación de la verdad. Ella, aún con la posibilidad de escapar de la sepultura cuando Creón se presenta y ofrece olvidar el castigo, asume voluntariamente la renuncia a su reino. No quiere legitimar con su salida la ley del poderoso, la ley del patriarca, pretende más bien, sostener la decisión de morir a cambio de su propia libertad. En Tebas no tiene patria, si a sí misma se ha exiliado, menos reconoce identidad en una ciudad precipitada a la sangre.<sup>146</sup>

Sin embargo, su castigo desde la cuna consistió en adquirir inteligencia, pues asume según Harpía como un gran equívoco la responsabilidad de toda su familia. Antígona no es una mujer como las otras, la mujer en ella establece una relación con la vida, con el mundo y con la búsqueda de la libertad. Antígona considera que la razón pura ha sido utilizada para crear tiranos, más que para crear personas. Le interesa rescatar su

---

<sup>144</sup> María Zambrano. *La Tumba...op. cit.*, p. 203

<sup>145</sup> María Zambrano, *El personaje...op. cit.*, p. 63

p. 250

<sup>146</sup> *Ibid.*, p. 256

propio ser de las garras de la historia apócrifa y sacar de lo más profundo la historia que ha sido enterrada.

La aceptación de su responsabilidad de hija-hermana hace de Antígona una figura de la *aurora*, ella en su tumba alcanzará la lucidez para adquirir un saber propiamente femenino y ponerse en contacto con la *physis*. La sepultura representa la posibilidad de un segundo nacimiento, por lo tanto de una vida propia, se trata de aceptar el destino y los delirios como única posibilidad de darse a luz a sí misma. Antígona bajo esta lectura raciopoética zambraniana es interpretada como esa “figura de la aurora de la conciencia”, se sacrifica como mujer para posibilitar el nacimiento de la conciencia humana en libertad.<sup>147</sup>

---

<sup>147</sup> Ana Bundgård. *Más allá*, p. 296

### III.5 La sombra y el sueño: Yocasta e Ismene

*Y ahora, ahora no sé qué me aguarda.  
Purificada por la sombra de mi Madre,  
atravesada en mí, sigo estando aquí todavía.*

María Zambrano, *La tumba de Antígona*

La Antígona de Zambrano es lo opuesto a la de Sófocles, no es “presentada como la mujer paralizada en su devenir, impedida en toda acción ética, figura emblemática de un mundo femenino privado de una propia ética”.<sup>148</sup> Contrariamente a esa idea se presenta la Antígona, en ella, ya lo hemos dicho arriba, el ejercicio ético es lo que la mueve a realizar uno de los mayores actos humanos, la inmolación. Ella ha sido movida por el amor y la piedad a los *otros*, al género humano, acepta la muerte con el único fin de salvar algo, a saber, la humanidad.

Es ejemplar la manera en que recrea la figura de Antígona, en ella a la vez, se revelan voces femeninas que nacen de su ejercicio reflexivo y conciente de las diferencias entre hombres y mujeres presenta su opinión. Yocasta e Ismene se presentan, la primera como una sombra, la segunda como un sueño, son estereotipos femeninos que se debaten con Antígona, no para revelar una identidad, no, eso a ella no le interesa, más bien, trata de reconocerse a sí misma y construirse, desvinculándose de lo característico femenino.

Ismene se le presenta a Antígona como fuera de espacio y tiempo, pero ambas comparten un secreto, el del entierro de Polinices. Las hermanas se apoyan, desde la infancia han sido amigas, compartieron juegos, después, la separación llegó cuando Antígona fue guía de su padre Edipo, pero lo más importante ha sido el secreto de participar en el ritual fúnebre. Ismene quiso acompañarla, según Antígona, pero ella no se

---

<sup>148</sup> Luisa Muraro. *El concepto de genealogía femenina*, s/p. [www.creatividadfeminista.org/articulos/](http://www.creatividadfeminista.org/articulos/)

lo permitió. Ninguna de las dos tenía destino señalado por los dioses, a ninguna le estaba dado el mandato de morir, aunque para Antígona esa voluntad de lavar el cuerpo del hermano maldecido era una acción ética a realizar.

La sangre no es para quedarse hecha piedra, atrayendo a los pájaros de mal agüero, auras tiñosas que vienen a ensuciarse los picos. La sangre así, llama sangre porque tiene sed, la sangre muerta tiene sed, y luego vienen las condenas, más muertos, todavía más en un procesión sin fin. Eché agua, toda la que pude, para clamar su sed, para darle vida y que corriera viva hasta que se empapara la tierra, hasta embeberse en la tierra.<sup>149</sup>

Después de la revelación del secreto mantenido por las dos muchachas, viene una nueva revelación, Antígona reconoce en Ismene una parte que la complementa. Es la mujer que ha de esperar el día de las nupcias, la doncella virgen que una vez entregada al esposo se convertirá en sueño del varón. Ismene es la que nunca pasará más allá de la norma, se quedará detrás de los límites sociales impuestos a las mujeres. Ella es la muchacha que aprendió el respeto y lealtad al varón, la destinada a la entrega total, a tener una casa y realizar la administración doméstica propia de toda mujer que es depositada en un rincón, sin voz, mucho menos logros.

Antígona sabe que sin el referente de Ismene quizá se hubiera decidido a contraer matrimonio con Hemón, por eso, su visita le devuelve la certeza y justificación de su sacrificio. No quiere ser una mujer que avale las leyes de la ciudad, no se conforma con encarnar a una esposa y madre, quiere una nueva ciudad, una nueva ley y quizá, nuevos dioses. Sabe que de ella puede nacer algo vivo que no necesariamente sea un hijo, sino una nueva humanidad.

Por otro lado, la figura de Yocasta se le presenta a Antígona como una sombra, aunque más que sombra parecería un alma en pena. Antígona invoca a su madre en el delirio, a diferencia de Ismene que se le presenta en forma de sueño. Su madre es la

---

<sup>149</sup> María Zambrano. *La Tumba...*, op. cit., p. 229.

víctima y cómplice del poder del hombre, con ellos, —Layo, Edipo, Creón, Eteocles y Polinices—, participó de la continuación del poder que los hiciera tan grandes como los propios dioses. La ceguera de Yocasta fue el principal error cometido y es por eso que no puede tener reposo. Antígona le dice: “si pudieras volver a ser niña, muchacha sin casamiento, sin saber de novio. Vuelve a ser niña, doncella, y no te cases. No, a eso no vuelvas, ni a tener hijos”.<sup>150</sup>

Yocasta no representa la figura materna para Antígona, sólo es la reina. La que se ha encargado de educar a los varones para conquistar el poder, es la mujer que iza al trono al Rey. Por ella, señala Antígona, nunca conoció el cariño de la madre, pues siempre se mantuvo como la “majestad de Madre con mancha”. No fue una mujer pura ante los ojos de otros, fue la madre seductora del hijo y la que aceptó compartir el lecho nupcial, sin embargo, ante los ojos de Antígona la pureza no es una virtud, más bien es una carga, pues señala: “Y ¿es que hay alguna Madre pura del todo, alguna mujer pura del todo que sea madre? Tú sabes que no. Esa pureza de la Madre es el sueño del hijo. Y el hijo, a fuerza de amar su oscuro misterio, la lava”.<sup>151</sup>

Además de tener que lidiar con la pulcritud de la mujer, Yocasta tuvo que asumir el papel de ser la Madre que todo varón imagina y que tiene como referente para dirigirse a otras mujeres. Si no es pura o santa no es mujer. Yocasta no forma parte de esas mujeres santas, quizá por eso también tiene que cargar su culpa, pero es ante todo una mujer, la que dio “algo vivo a la luz” y la que al mismo tiempo dio “vida a la luz”.

Antígona como figura de la piedad encuentra la reconciliación con Yocasta al comprender que no ha sido ella tampoco culpable del todo sino víctima-cómplice del poder instaurado por el hombre y reproductora de él. Perdonándole dice: “Si al saberlo

---

<sup>150</sup> *Ibid.*, p. 238

<sup>151</sup> *Ibid.*, p. 239

todo tú nos hubieses llamado hijos, hijos míos, no se te habría enredado a tu cuello el cordón resbaladizo de la muerte”.<sup>152</sup>

La Antígona de María Zambrano se caracteriza por iniciar desde donde Sófocles decidió quitarle la palabra a su Antígona. Zambrano a diferencia de él decide ofrecerle una segunda oportunidad de tiempo. Le pareció justo darle el tiempo necesario de ser escuchada, pues los “muertos vivos” que han sido sacrificados por los dioses y las leyes de la ciudad necesitan tiempo para que sea resuelto el conflicto que los ha llevado a su tragedia.

---

<sup>152</sup> *Idem*

## Conclusiones

*Eloisa vive su pasión en el valor temerario que da la aceptación absoluta; con una lucidez que la hace criatura de tragedia; Antígona que sea al propio tiempo el autor de sí misma, pues mostró su libertad en un punto; en el instante no desmentido en que aceptó su pasión, sin intentar salir de su espacio.*

María Zambrano, *Eloisa o la existencia de la mujer*.

A lo largo de la tesis intenté dar respuesta a la pregunta ¿qué es lo femenino para María Zambrano? Señalar una única respuesta implica traicionar el pensamiento de la autora. Lo femenino cobra sentido dependiendo del periodo de sus escritos, si son de juventud o de madurez, deben vincularse a su vida y su sentir.

Uno de los resultados de la investigación es situar el pensamiento de María Zambrano en dos grandes momentos. El primero, en sus textos escritos antes del exilio y, el segundo, en el exilio.

Antes de exponer las conclusiones en torno a los dos momentos en que situé los resultados de *lo femenino* es preciso señalar que, se expuso en primer lugar un panorama general en torno a los estudios “feministas” de la autora, tomando como base la noción de *razón poética*, que denominé también, como un concepto enmarcado en lo femenino. Me pareció que la *razón poética* es el resultado de un pensamiento de mujer, inspirado en la experiencia vivida, en este caso en la historicidad de María Zambrano. Para la autora lo femenino es “matriz, creación, vida inspiración y claridad”. La diferencia femenina debe ser dada por su definición de mujer que a sí misma se dé, y no de las voces que se le asumen. Lo femenino, en este caso, se concibe en la experiencia de vida de cada mujer, se alimenta del tiempo y del cambio para crearse a sí misma.

Me mencionar que María Zambrano no se asumió como feminista debe ser resaltado. Ella consideró como *patético* el *debate feminista* puesto que no trataba, desde su visión, las cuestiones verdaderas de las mujeres y que consistían en indagar en el origen de la historia para eliminar las identidades femeninas dadas a las mujeres, y que sólo en su dependencia al varón cobran sentido en la vida. Y es que el principal reclamo de María Zambrano fue que hablaban de cuestiones solamente prácticas, cuando lo ontológico no debía ser olvidado, pues la cuestión del reconocimiento del ser femenino en la historia quedaba ausente. La definición de lo humano, señaló, evidencia la ausencia de la mujer, como “desterrada y, como toda realidad, rechazada” por su creadores.

Arriba se mencionó que *lo femenino* y la situación de las mujeres en su obra, se enmarcan en dos grandes momentos. El primer momento se aborda en el capítulo dos. En el expuse la postura que la autora sostuvo respecto a la situación de las mujeres, así como los esbozos de una posible postura feminista, pensándola como referente para indagar sobre *lo femenino*. Algunos investigadores como Jesús Moreno Sanz han señalado que hay un posible “feminismo integrador” en los artículos de Zambrano. Ese “feminismo integrador” es definido entre lo conservador y lo católico y que, en gran medida, se alimenta de la visión opresiva de la mujer señalada por Carmen Lejárta,<sup>133</sup> quien influyó en una nueva forma de educación de las mujeres y la defensa de sus derechos civiles. Pero considero que no, que no es así, no hay un feminismo integrador como él lo señala porque a nuestra autora no le interesaba que el hombre le concediera derechos civiles a la mujer, como en esa época las feministas demandaban. Más bien, consideraba, de manera similar a Virginia Woolf, que si había que luchar por algún derecho, ese era el derecho a ganarse

---

<sup>133</sup> Jesús Moreno Sanz, *La razón en la sombra. Antología crítica*, pp. 59-61.

la vida. Y de ninguna manera tenía que ver con los designios de una legislación, por muy justa que fuera, en el caso de que alguna legislación fuera justa.

Y precisamente aquí es donde cobra sentido su indiferencia ante la lucha por el voto femenino, que consideró como fruto de una legislación y derecho que el hombre concedió a las mujeres. De acuerdo con su planteamiento no se trataba de pedir algo al hombre, sino que se trataba de ejercer lo que entendemos como libertad, y ejercer la libertad de cada persona no implicaba pedir permiso al otro género, puesto que eso era reconocernos bajo los caprichos del otro. Entonces, señalar que es feminista es contradictorio con la postura de la autora, pues hemos encontrado que no hay vínculo alguno entre lo femenino que propone y el feminismo, incluso se excluyen uno al otro.

Quizá hay algunos tintes que bajo nuestra mirada -lo cual puede ser anacrónico- podría ser feminista en lo teórico, pensando en sus artículos de 1928. Y aunque parezca contradictorio, esos mismos escritos dan la certeza de que no fue feminista. Sobre todo si pensamos en sus contemporáneas como Rosa Luxemburgo, quien de manera efectiva conjugó teoría y lucha social. No se conformó con escribir, sino que se organizó y salió a las calles a demandar respeto y reconocimiento a las mujeres en todos los ámbitos. Y más aun, si la ubicamos en el exilio, donde impartió algunas conferencias sobre las mujeres en la historia en las que resaltó como error el debate feminista. Ella se resistió a aceptar que su condición de mujer le negara el acceso a algún ámbito de la vida.

La forma en que abordó la situación y la condición de la mujer se plasmó en críticas a los modelos arcaicos educativos de las mujeres. La idea de lo femenino se presenta como ajena a lo íntimo particular y doméstico, más bien, es entendida como la búsqueda de las mujeres en la historia. El reconocimiento de la semiesclavitud que padecían las mujeres, al no gozar de derechos civiles y por lo tanto, no ser consideradas

como ciudadanas. Al levantar la voz, se hacia política femenina y se posesionaba como mujer política. En ese momento, el devenir zambrano delineó la propuesta de una mirada distinta de lo que acontece fuera del mundo de las abstracciones. La época mostraba grandes desigualdades entre hombres y mujeres que daban cuenta de lo femenino como lo olvidado de la vida.

Bajo esa idea del olvido y confinamiento de las mujeres a permanecer en el hogar, fue que Zambrano propuso la nueva política o la idea de incluir a hombres y mujeres en todos los espacios, pues sabido era que al estar las mujeres fuera, nada tenía que ver con capacidades intelectuales. Lo que Zambrano reivindicó fue el reconocimiento del sujeto femenino, de las mujeres con deseos, derechos y recursos económicos propios. Le pareció que era tiempo de que las mujeres dejaran de ser simples objetos de ornato y sexuales en los hogares y las calles.

Han pasado más de 70 años desde que María Zambrano escribió sus artículos en la columna *Mujeres* sobre la cuestión femenina. Mucha tinta había corrido ya, bastante tiempo perdido en escribir y debatir, al parecer, y precisamente por ello, decidió retomar esas cuestiones no resueltas.

El segundo momento está relacionado con su planteamiento de la razón poética, que es el que atravesará toda su obra en el exilio. La cuestión de la situación de las mujeres no es abordada de forma seria, señalaría ya en el exilio, y la retomaría en la década de los cuarenta del siglo pasado en algunos artículos citados en la investigación. Ya hemos mencionado que no se trata de colocarle una camisa de fuerza a la autora y decir que por sus artículos fue feminista, no, ella misma lo rechazó. Le pareció absurdo el debate feminista de las décadas de los sesenta y setenta, pues hablaban de lo meramente

práctico, pero no tocaban las cuestiones profundas de la historia y las situaciones de vida de las mujeres.

María Zambrano se apoyó de las imágenes femeninas para cuestionar la historia de la filosofía, denunció la poca correspondencia con lo que somos las mujeres, desenmascaró los ideales de lo *femenino* como conceptos inventados para atar a las mujeres entre el bien y el mal, la servidumbre y la rebeldía. Puesto que la historia de la filosofía colocó a las mujeres como seres inferiores, como sujetos carentes de pensamientos.

Aquí entran las figuras femeninas: Eloísa, Diótima y Antígona. Aparentemente son opuestas entre sí, pero comparten características como el fracaso, el exilio, la esperanza, el sacrificio, el dolor, el desarraigo existencial, la piedad, el perdón, la creación, la pasión, la acción moral y el amor. En Eloísa y Antígona lo femenino se manifiesta de forma temeraria, no hay sumisión. Ambas renuncian a las nupcias y desafían las leyes y normas asignadas a las mujeres, mediante el amor experimentan la trascendencia de su ser. Y la búsqueda de la verdad se vierte en amor que les permite sondear las profundidades del alma femenina.

La figura de Eloísa se libró de la pasividad de las mujeres de la época, siendo monja levantó la voz y retó, no sólo a los hombres sino a lo divino, maldiciendo a la figura de Eva y reivindicando el alma femenina a través de su amor. No permite que se le etiquete en situaciones o pensamientos, Eloísa, es la parte carnal y terrenal de lo femenino que Zambrano va dibujando. Cuerpo y pensamiento se resumen en Eloísa como la expresión del *logos*: *ofrece razones de sus razones y presenta a su propio ser*.

Diótima representa lo trascendente, lo más íntimo, la crítica más fuerte a la historia de la filosofía tradicional y la manera en que han dictado el deber ser mujer. Ninguna

imagen de la mujer refleja sus sentimientos y pensamientos. El anonimato de Diótima es una forma de resistencia a entrar en ese mundo del lenguaje duro y masculino. Acepta vivir un autoexilio y su soledad para seguir siendo ella misma. Autonomía en renacimiento continuo es Diótima: “se la oye decir la memorable revelación con su voz un poco sorda, metálica, infinitamente dulce”.

Antígona es la transgresora de las leyes divinas, pero también la figura de la madre, es la mujer atravesada por los temores, por la piedad, la que fue capaz de dar la vida por otro. Vivir es traducido para Zambrano como la búsqueda de lo femenino, lo femenino en este sentido, es la mujer que se encuentra perdida en la historia y en su propio cuerpo. Es también el proceso en el que se da su propio nacimiento.

El anonimato de Diótima, Antígona y Eloísa es la mejor manera de resistir a los arquetipos, pues son figuras ignoradas sólo para quienes no quieren mirarlas, puesto que la autonomía que cada una ofrece es la vida en renacimiento. Cada figura femenina acepta vivir su fracaso para que mediante el sacrificio adquiriera una conciencia superior, ajena a todo lo dado por el orden simbólico masculino. María Zambrano reconoce que las mujeres que no se someten a la idea de lo femenino impuesta por la visión masculina son huérfanas y sin Dios. Y su vida puede ser una muestra de lo que es ser autónoma y vivir en soledad.

## *Bibliografía*

- Amorós, Celia. “Prologo”, en Eulalia Pérez Sedeño (coord.), *Conceptualización de lo femenino en la filosofía antigua*, Madrid, Siglo XXI editores, 1994.
- Adán, Óscar. “María Zambrano y la pregunta por el ser” en Aurora no. 1, Barcelona, 1999.
- Birulés, Fina. “Indicios y fragmentos: historia de la filosofía de las mujeres” en Rosa Ma. Rodríguez Magda (edit.), *Mujeres en la historia del pensamiento*, Barcelona, Anthropos, 1997.
- Braidotti, Rosi. *Feminismo, diferencia sexual y subjetividad nómada*, Barcelona, Gedisa, 2004.
- Bundgaard, Ana. *Más allá de la filosofía. Sobre el pensamiento filosófico-místico de María Zambrano*, Madrid, Trotta, 2000.
- Castañón, Adolfo. “Miradores de María Zambrano” en James Valender y otros, *Homenaje a María Zambrano: estudios y correspondencia*, México, El Colegio de México, 1998.
- Colli, Giorgio. *El nacimiento de la filosofía*, México, Paidós, 2000.
- Diótima. *Traer al mundo el mundo*, M<sup>a</sup> Milagros Rivera Garretas (trad.), Barcelona, Icaria, 1996.
- De Beauvoir, Simone. *La fuerza de las cosas*, México, Hermes, 1997.
- ----- . *Memorias de una joven formal*, México, Hermes, 1997.
- ----- . *El segundo Sexo*, Buenos Aires, Sudamericana, 2005.
- De Lauretis, Teresa. *Diferencias*, Madrid, horas y HORAS, 2000.

- De Martino, Giulio, Marina Brúcese. *Las filósofas*, Madrid, Universidad de València/ Cátedra/Instituto de la Mujer, 1996.
- Fraisse, Geneviève. “El concepto filosófico de género” en Silvia Tubert (ed.), *Del sexo al género. Los equívocos de un concepto*, Madrid, Universidad de València/Cátedra/Instituto de la Mujer, 2003.
- -----.. *La controversia de los sexos. Identidad, diferencia, igualdad y libertad*, Madrid, Minerva Ediciones, 2002.
- -----.. *Musa de la razón: la democracia excluyente y la diferencia de los sexos*, Madrid, Universidad de València/Cátedra/Instituto de la mujer, 1991.
- Gargallo, Francesca. *Ideas feministas latinoamericanas*, México, Universidad de la Ciudad de México, 2004.
- Guthrie, William K.C., *Los filósofos griegos*, México, FCE, 1999.
- Haslaner, Rally. “El feminismo en la metafísica: Gestionando lo natural” en Miranda Fricker (ed.), *Feminismo y filosofía*, Barcelona, Idea Book, 2001.
- Hierro, Graciela. “María Zambrano y la razón poética” en *La experiencia literaria*, México, UNAM, 1997, pp. 29-37.
- Jaeger, Warner. *Paideia*, México, FCE, 1999.
- King, Margaret L. *Mujeres renacentistas. La búsqueda de un espacio*, Madrid, Alianza, 1993.
- Langton, Rae. “El feminismo en la epistemología: Exclusión y objetualización” en Miranda Fricker y Jennifer Hornsby (comp.), *Feminismo y Filosofía*, Barcelona, Idea Books, 2001.
- Laurenzi, Elena. *María Zambrano. Nacer por sí misma*, Madrid, horas y HORAS, 1995.

- -----, “María Zambrano: una mujer filósofo” en *María Zambrano. Nacer por sí misma*, Madrid, horas y HORAS, 1995.
- Lcvadot, Laura. “El problema de lo femenino en la vocación filosófica de María Zambrano” en *Aurora* no. 1, Barcelona, 1999.
- Lloyd, Genevieve. “El feminismo en la historia de la filosofía” en Miranda Fricker y Jennifer Hornsby (comp.), *Feminismo y Filosofía*, Barcelona, Idea Books, 2001.
- López, Oresta. “Las mujeres como sujetos históricos” en *Alfabeto y enseñanza domésticas: el arte de ser maestra rural en el Valle del Mezquital*, México, CIESAS, pp 27-49, 2004.
- Luxemburgo, Rosa. *Obras Escogidas*, México, Era, 1981.
- Machado, Antonio. *Juan de Mairena*, Buenos Aires, Losada, 1957.
- Maset, Juan Carlos. “Los artículos de María Zambrano en *Aire libre*” en *Actas del II Congreso Internacional sobre la Vida y la Obra de María Zambrano*, Madrid, 1998.
- Moreno Sanz, Jesús. “La política desde su envés histórico-vital: historia trágica de la esperanza y sus utopías” en *Horizonte del liberalismo* de María Zambrano, Madrid, Morata, 1996.
- Moreno Sanz, Jesús. *La razón en la sombra. Antología crítica de María Zambrano*. Madrid, Siruela, 2004.
- Navarro, Marysa y Catharine R. Stimpson (comp.). *Nuevas direcciones*, México, FCE, 1991.
- Nietzsche, Friedrich. *Crepúsculo de los ídolos o Cómo se filosofa con el martillo*, Madrid, Alianza, 2001.

- Ortega Muñoz, Juan Fernando. *Introducción al pensamiento de María Zambrano*, México, FCE, 1994.
- Pineda, Víctor. *Apostilla y derivas*, Morelia, Jitanjáfora, 2000.
- Pomeroy, Sara B. *Diosas, ramerías, esposas y esclavas, mujeres en la Antigüedad clásica*, Madrid, Akal, 3ra. Ed., 1999.
- Reale, Giovanni. *Eros, demonio mediador, el juego de las máscaras en el Banquete de Platón*, Barcelona, Herder, 2004.
- Revilla, Carmen (comp.). *Claves de la razón poética, María Zambrano un pensamiento en el orden del tiempo*, Madrid, Trotta, 1998.
- Rívara Kamaji, Greta. *El ser para la muerte: una ontología de la finitud*, México, UNAM, 2003.
- -----, "Reflexiones en torno a María Zambrano" en *Signos filosóficos* núm. 9, enero-junio, México, UAM, 2003.
- Robles, Martha. *Mujeres, mitos y diosas*, México, CONACULTA-FCE, 2000.
- Rocha Barco, Teresa (ed.). *María Zambrano: la razón poética o la filosofía*, Madrid, Tecnos, 1997.
- Rodríguez Magda, Rosa Ma. (ed.). *Mujeres en la historia del pensamiento*, Barcelona, Anthropos, 1997.
- Stein, Edith. *La mujer*, Madrid, Biblioteca Palabra, 3ra. Ed., 1996.
- Tommasi, Wanda. *Filósofos y mujeres*, Madrid, Narcea, 2002.
- Valender, James y otros. *Homenaje a María Zambrano: estudios y correspondencia*, México, El Colegio de México, 1998.
- Zambrano, María. "Eloísa o la existencia de la mujer" en Elena Laurenzi, *María Zambrano. Nacer por sí misma*, Madrid, horas y HORAS, 1995.

- -----. “Delirio de Antígona” en Elena Laurenzi, *María Zambrano. Nacer por sí misma*, Madrid, horas y HORAS, 1995.
- -----. “Diótima de Mantinea” en Elena Laurenzi, *María Zambrano. Nacer por sí misma*, Madrid, horas y HORAS, 1995.
- -----. “El personaje autor: Antígona” en *Obras reunidas*, Madrid, Aguilar, 1969.
- -----. “Un descenso a los infiernos” en James Valender, *Homenaje a María Zambrano: estudios y correspondencia*, México, El Colegio de México, 1998.
- -----. *La forma sueño* en *Obras reunidas*, Madrid, Aguilar, 1969.
- -----. *Cartas de La Piece*, Valencia, Pretextos, 2002.
- -----. *Obras reunidas*, Madrid, Aguilar, 1969.
- -----. *El hombre y lo divino*, México, F.C.E. 2002.
- -----. *Senderos*, Barcelona, Anthropos, 1989.
- -----. *La agonía de Europa*, Madrid, Trotta, 2000.
- -----. *De la Aurora*, Córdoba-República Argentina, Alción, 1999.
- -----. *Persona y democracia*, Barcelona, Anthropos, 1992.
- -----. *Filosofía y poesía*, México, F.C.E., 2002.
- -----. *Delirio y destino*, Madrid, Mondadori, 1989.
- -----. *Hacia un saber sobre el alma*, Madrid, Alianza, 2001.
- -----. *Horizonte del liberalismo*, Madrid, Morata, 1996.
- -----. “Don Juan y la Inmaculada en *Hacia un saber sobre el alma*, Madrid, Alianza, 2001.

- -----. Mujeres I-XV, Actas del II Congreso Internacional sobre la Vida y la Obra de María Zambrano, Madrid, 1998.

### *Referencias electrónicas*

- Laurenzi, Elena. “El feminismo de María Zambrano: apuntes para el debate” en *Meridiam*, no. 32, 2004.  
<http://www.juntadeandalucia.es/institutodelamujer/revistameridiam/>
- Nash, Mary. *Experiencias desiguales: conflictos sociales y respuestas colectivas*,  
<http://clio.rediris.es/udidactica/sufragismo2/femespana2.htm>
- Muraro, Luisa. *El concepto de genealogía femenina*, s/p.  
[www.creatividadfeminista.org/articulos/](http://www.creatividadfeminista.org/articulos/)
- Tommasi, Wanda. *Prácticas y teorías: un saber de experiencia*,  
<http://www.libreriadelledonne.it/news/articoli/iaphTommasiES.doc>
- Ortega, Juan Fernando. “María Zambrano. Una mujer filósofa, en *Meridiam*, no. 32, 2004. <http://www.juntadeandalucia.es/institutodelamujer/revistameridiam/>